

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pie IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Mantla: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ACTAS DE LOGROÑO.

Discurso del Sr. Ochoa en la sesión del viernes, 18 de Febrero.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): señores diputados, contando con vuestra benevolencia y con la del señor presidente, voy a impugnar el dictamen de la comisión de actas acerca de las elecciones de Logroño, en cuya circunscripción, como en otras muchas, hemos obtenido los cuatro carlistas, como en un tiempo se llamaba a los carlistas, el triunfo moral más cumplido que podíamos apetecer. Yo conozco las prescripciones del reglamento; sé los límites que el mismo me traza, y siento que no habiendo podido tomar parte en la discusión de otros dictámenes de la comisión de actas, me vea hoy obligado a combatir un solo dictamen, y por consiguiente, imposibilitado de demostrar que en muchas circunscripciones, como os he dicho, el partido muerto allí por el año de 1839 en Vergara, ha renacido de tal manera en la pasada lucha electoral, que ha obtenido el triunfo moral más completo.

Si yo no tuviera que encarrarme dentro de límites tan estrechos, yo haría una ligera excursión sobre los dictámenes que aquí se han aprobado, y os demostraría que en Ciudad Real, León, Játiva, Liria y alguna otra circunscripción, el triunfo moral ha sido nuestro; prescindiendo de esto, el Gobierno ha sido derrotado en el dictamen, moral y materialmente, puesto que sus candidatos han obtenido la mitad de los votos que han obtenido las oposiciones, y puesto que además han dejado de votar un grandísimo número de electores que con su conducta han demostrado ser enemigos del Gobierno; cosa rara y solo acaecida en circunstancias iguales al impopular Gobierno de la revolución de Setiembre.

En esta derrota los carlistas llevan la mayor y mejor parte. Si tratándose de la circunscripción de Ciudad Real, se hubiesen dado cédulas oportunamente en el pueblo importantísimo de Herencia; si en Miguelterra no se hubiese amenazado con el puñal, el palo y el trabuco, y aun empleado contra nosotros argumentos de esta índole, y si no se hubiesen cometido coacciones de todo género; si en Roblete no se hubiese impedido votar a los que no habían pagado la capitación, contribución que no había pagado el mismo alcalde, por cuya circunstancia, siendo todos los votos de ese pueblo completamente nuestros, no votaron más que dos individuos; si en Agudo no hubiesen caído agentes de la autoridad amenazando con los que no tenían títulos de propiedad (y allí no los tiene casi ningún propietario, porque esos títulos se perdieron en el tiempo de la guerra de la Independencia) si no votaban por el candidato del Gobierno perderían su propiedad y correrían no sé qué riesgos y peligros; si en Bolaños no hubiese habido alrededor de las mesas hombres armados impidiendo que los carlistas votaran; si en Fernán Caballero se hubiesen repartido las cédulas cuando se debían repartir; si en las aldeas de Almodovar no se hubiesen inventado votos y adjudicado al candidato ministerial para contraponer el gran número de los que obtuvo en la capital de esas aldeas el Sr. Salido, candidato carlista; si todo esto, llevado a grande escala, de una manera que yo no os puedo ahora describir, no hubiese sucedido en la circunscripción de Ciudad Real, D. Federico Salido, candidato carlista, tendría hoy el gusto de sentarse entre nosotros, y nosotros el de tenerle por compañero, como le tendremos pronto si en la próxima elección no se cometen tales abusos.

Lo que en Ciudad Real, ha sucedido en otras circunscripciones: los Sres. Bugallal y Vinader hicieron el otro día una pintura elocuente de lo que ha sucedido en Játiva y de las causas por que no ha sido electo diputado el que realmente obtuvo el mayor número de votos en su circunscripción. Aquí está el Sr. Muñiz, que os demostró también el otro día lo que había sucedido en León. En Liria todos vosotros sabéis cómo se ha hecho la elección: lo ha denunciado todos los periódicos, y se ha levantado un acta por más de 1,500 electores protestando contra aquella elección, porque por toda clase de medios se les impidió hacer uso del sufragio. No quiero decir lo que pasó en Valencia: allí los liberales, verdaderamente atribulados cuando vieron el triunfo moral del partido carlista en la elección de las mesas, apelaron a toda clase de medios para vencer a ese partido. En un pueblo de esa provincia, en Torrente, vosotros sabéis la horrible escena que tuvo lugar: un carlista que, despreciando amenazas, se dirigió a los comicios, fue traicionado, alevosamente asesinado en un trabuco; esto produjo la consternación y el pánico que es de suponer, con el retraimiento que por parte de los carlistas era consiguiente.

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez don Gabriel): Señor diputado, ruego a S. S. que se concrete un poco al acta de Logroño, que es lo que se está discutiendo.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Por no entorpecer los debates los días pasados, y por no imponer al Congreso la molestia de oír a cada momento consideraciones breves, pero al fin consideraciones sobre todas las actas, no he hecho uso de la palabra al discutir los dictámenes de otras actas; ahora no estoy haciendo más que ligeras indicaciones para ir a parar a la de Logroño. Pero quisiera que S. S. me permitiera hacer eso, que es sumamente justo.

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez don Gabriel): Ruego a S. S. que tenga en cuenta que esas actas han sido ya discutidas y aprobadas por las Cortes, y no se puede volver sobre ellas. Hecha esta observación, dejo al buen juicio de S. S. lo que debe hacer al discutir esta acta.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pues bien, en Logroño ha sucedido lo que en Ciudad Real, Valencia, Liria, Játiva y León, lo que en el Puerto de Santa María, donde también ha habido derrocamiento de sangre; lo que en todas partes, pero llevado hasta su último extremo: allí, en Logroño, ha habido grandísimas dificultades para que los electores carlistas de varios pueblos obtuviesen las cédulas electorales oportunamente; en alguna localidad no obtuvieron ni oportuna ni extemporaneamente nuestros correligionarios esas papeletas; cosa que también sucedió en Madrid con una clase respetabilísima, a la cual por cierto veo que desde algún tiempo no se le tiene gran consideración.

Pero, señores, aunque haga una digresión, debo levantar aquí la voz en favor de esa clase, no como diputado carlista, sino como diputado que tiene por principal blason y por gloria más resplandeciente el haber pertenecido a esa clase, si

bien en su más ínfima posición. En Madrid no se expidieron papeletas electorales a todos los militares que hay de reemplazo, y se cometió el descuido imperdonable de no pasar a tiempo a la secretaría del ayuntamiento las listas de los militares en servicio activo que son electores; y tanto los militares en servicio activo como los de reemplazo quedaron sin poder emitir su voto.

Y no es por el número de votos que pudiesen llevar a las urnas esos electores por lo que yo me quejo; me quejo porque es una inconsideración al ejército español; inconsideración contra la cual debe protestar el que como yo tiene la honra de haber pertenecido a ese ejército, aunque haya sido en la más ínfima escala; mucho más sabiendo como sé que el Gobierno no tiene motivos para desconfiar del ejército, así del que se halla en servicio activo como del que está en situación de reemplazo o en la reserva. Y protesto tanto más enérgicamente por cuanto esta inconsideración no es sola; llegó después de otras: vino después de un desaire que recibí la oficialidad de la guarnición de Madrid el día de Reyes, que no fué recibida por el ministro de la Guerra a pretexto de que se hallaba muy ocupado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Rodríguez D. Gabriel): Señor diputado, la oficialidad de la guarnición de Madrid no está en Logroño.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señor presidente, tratando de asuntos electorales, y teniendo en estos asuntos la actitud que antes me he atribuido a someter a la consideración de V. S., creía yo que podía hacer algunas observaciones generales.

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez don Gabriel): Las va haciendo S. S.; la mesa se las va permitiendo con mucho gusto; pero como S. S. comprenderá, la tolerancia tiene sus límites; y por lo tanto, ruego a S. S. que se concrete al acta de Logroño.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Limitándome, pues, al acta de Logroño, diré que allí se han cometido toda clase de abusos; allí ha habido la influencia moral de las autoridades; la influencia moral de los agentes, digámoslo así, locales, y la influencia de la fuerza bruta de la espada, del palo y del trabuco; y aún así es un prodigio lo que ha sucedido en Logroño; aún así, habiendo en Logroño acontecido todo lo que después oíreis, y siendo Logroño la provincia en cuya capital reside el jefe más venerable, me parece, del partido progresista; perteneciendo a aquella provincia el antiguo señor ministro de la Gobernación, hoy ministro de Estado, en la cual tiene, como es natural, parientes de influencia, muchos amigos, y según las noticias, no pocos protegidos; siendo además natural de esa provincia la gran personalidad cívica del partido progresista; luchando como candidato en ella esa personalidad, el Sr. Olózaga, los candidatos carlistas han andado con los ministeriales casi a la par en el número de votos; de tal manera, que haciendo la computación que se deba hacer por razón de abusos claros, manifestados, terminantes, probados, se deban anular esas actas de Logroño, cuando no declarar, porque esto ya no es posible, cuando no declarar a diputados a los candidatos carlistas.

Dejando aparte, porque la Cámara no está para largas discusiones, dejando aparte los abusos que podemos llamar morales, de autoridad, en la provincia de Logroño, voy a hacerme cargo de los abusos materiales cometidos principalmente en los dos distritos, en el distrito de Haro, y en el de Calahorra.

En Haro, en esa villa, señores diputados, ya cuando se acercaban los días de la elección, y vieron los liberales que se preparaban a luchar los carlistas, y a luchar con la ventaja que les daba su mayor número, comenzaron a propalar amenazas, a dirigir insultos, y a poner en juego todos aquellos medios de coacción, y más que de coacción, de intimidación, que creyeron procedentes.

El comité carlista de Logroño acudió a la autoridad superior de la provincia, dando cuenta de lo que pasaba, y pidiendo que la emisión del sufragio fuera, como debía ser, completamente libre en Haro. El gobernador de la provincia pareció que ni tomó las medidas que se le demandaban, ni se dignó siquiera contestar a la comunicación que por el comité carlista de Logroño se le dirigiera.

Llegó el primer día de elecciones, y resultó lo que todo el mundo conoce: resultó que un elector fué herido de una puñalada, que otro fué apaleado, que una casa fué apedreada, que los voluntarios aparecieron armados en dos puntos, y que un corneta estaba de avanzada para avisar lo que fuese preciso, si los carlistas iban en gran número a votar, que se cantaba el Trágala por todas partes, que a la noche no podía un carlista salir de casa; en fin, señores, lo que pasó en Haro es, por lo horrible, indecible.

En tal situación, viendo el comité carlista de Logroño que el gobernador civil, ni había tomado medidas para impedir esos abusos, ni se había dignado contestar a su comunicación, dirigió a ese mismo señor gobernador el oficio cuya lectura me vais a dispensar el obsequio de escuchar. Los señores taquígrafos pueden dejar de molestarse, porque yo se lo daré después íntegro para que lo inserten en el Diario. (S. S. leyó el documento de que ya tienen noticia nuestros lectores, y que estaba firmado por el presidente del comité electoral carlista de Logroño y fechado el 21 de Enero.)

Esto es grave y no necesita comentarios. ¿Pues saben los señores diputados lo que contestó el gobernador civil a esta comunicación? ¿Saben los señores diputados lo que en virtud de lo que se denunciaba en esta comunicación hizo ese señor gobernador? Pues si tomó algunas medidas, han quedado desconocidas, porque los abusos siguieron adelante. La contestación no existe; en vez de contestar, llamó al autor de esta oficio y le reprendió porque los carlistas habían tenido la imprudencia de lanzarse a la lucha electoral y de promover con esa imprudencia una conflagración en Haro y en otros pueblos de la provincia. ¿Qué tal entenderá los derechos individuales este señor gobernador!

Y de tal manera siguieron los abusos en la villa de Haro y en algún otro punto, que las cartas que yo recibía aquellos días tuvieron que venir dirigidas a diferentes personas; tuvieron que mandármelas sus autores por conductos indirectos, porque allí nada había seguro; y porque aunque se respetase la inviolabilidad de la correspondencia, tenían mis amigos con razón que los atropellos sospecharan que me daban parte de lo que les acontecía, y cometieran con ellos los atropellos que ya individualmente habían cometido con algunos correligionarios suyos, y

que en general estaban cometiéndolo con todos, absolutamente con todos los carlistas que se lanzaban a la lucha.

De ahí el que en la villa de Haro no se presentaron los carlistas o se presentaron en ínfimo número: de ahí el que los candidatos ministeriales, teniendo en Haro un número de electores eminentemente menor que los carlistas, obtuviesen una gran mayoría: de ahí el que las actas de Logroño vengan sin los muchísimos más votos que, a no haberse cometido tales atropellos, debían contener para los candidatos carlistas.

Es cierto que se me dirá que no hay nada de eso en el acta, que no existe ninguna protesta, que no viene ninguna justificación. Pero, señores, si ha habido coacción para votar, si la ha habido para acudir a las urnas; si ha existido verdadera coacción para emitir los sufragios, ¿no la ha de haber para ir a los colegios electorales a levantar protestas y a hacer justificaciones que anulen las actas?

Aparte de esto, no es exacto que exista sin justificación lo relativo a la elección de Haro. El gobernador civil creyó que era irreverente la comunicación que he leído del comité carlista, y se ha incoado un expediente judicial, en el cual se halla complicado el presidente y varios otros individuos del comité; y en cuyo expediente se demostrará por más de 500 testigos, si fuere necesario, todo lo que ha sucedido en Haro. Pero ¡ya se ve! como esa justificación tiene que venir, por pronto que sea, dos meses después de que el Sr. Barrenechea está sentado aquí como diputado.... Señores, eso de justificar los atropellos, eso de apelar a la autoridad judicial para que se castiguen, eso de reprimir los delitos por medio de ese poder constitucional, en teoría parece una cosa concluyente; pero en la práctica da resultados tan funestos, como el día que cuando venga aquella justificación, cuando el expediente esté terminado y la información acabada, haga dos meses lo menos que esté ya votando aquí un candidato del Gobierno, que no pueda ser echado de la Cámara; y que el verdadero elegido, el candidato de oposición, a pesar de lo que en su favor arroja la información, el expediente o la justificación, no sea diputado, y se té en su verdadera y genuina representación los electores que, como sucede en Logroño, se encuentran en mayoría.

Es que se dice: hay una diferencia de 2,000 ó 3,000 votos entre los candidatos que se tienen por electos y los de oposición, y es que aunque todos los electores carlistas de Haro hubiesen acudido a las urnas, no hubieran llegado al número de 2,000 ó 3,000. Pero hay que tener en cuenta cuando esto se dice, que en Alfaro y Torrecilla, pueblos de ese mismo distrito, se han cometido desmanes iguales, se ha impedido, lo mismo que en Haro, al que los carlistas acudían a las urnas.

En Torrecilla fué un sacerdote el que al alcalde la cédula electoral, y uno que estaba allí presenciando el acto lo abofeteó. Algun otro le repudió al agresor; y gaben los señores diputados lo que sucedió? Pues llevó otro bofetón por contestación. Y no se sabe, ¿qué no se sabe? no se ha hecho nada, no se ha procedido contra el agresor.

A otro sacerdote que fué con la misma misión a la alcaldía, cuando de esta regresaba a su casa, una señora, no señora, una mujer emparentada con alguno que ejerce jurisdicción, salió con un puñal en la mano y lo siguió gritando: ¡matad! matad! Y gracias que entró en una botica y pudo salvarse de aquella hiena y de algunos otros individuos, cuyo fanatismo político había excitado semejante fiera con sus gritos y ademanes.

Otro señor acudió también por la cédula y le sucedió poco más o menos lo mismo; y cuando vio que se procedía de esa manera, no ya con el que votaba, sino con el que hacía conatos de votar, porque ir por la cédula electoral no es más que hacer conatos de votar; aunque es eminentemente carlista, no acudió apenas a las urnas, se retrajeron de luchar y resultó que nuestros candidatos, los candidatos de nuestra comunión política, no pudieron obtener el número de votos que debían haber obtenido.

En Alfaro no se empleó el puñal, el palo, la piedra, las amenazas, ni los insultos, ni otros medios de coacción que se emplearon en Torrecilla y en Haro; pero allí, reunió el alcalde a los mayores contribuyentes y les hizo ver que iba a haber una conflagración si los electores carlistas acudían a las urnas, y les rogó que interpusieran su valimiento para que no acudiesen; y los electores carlistas no acudieron. Y no acudieron, por temor fundado a esa conflagración, como efectivamente la hubiese habido si hubieran acudido, según lo prueba el ejemplo de Haro y de Torrecilla.

Tuvieron miedo, dice un individuo de la comisión. A S. S. quisiera yo ver allí, y a otros que como S. S. se burlan de ese miedo, teniendo para reprimir los crímenes que se cometen con S. S. y sus amigos el amparo del poder judicial, y que, por tanto, al reprimir esos crímenes no pueden nunca remediar los males por ellos causados, como se ha afirmado aquí sofisticamente. ¿Quién da la vida al muerto en Calahorra? ¿Quién da la salud al herido que hubo en Haro? ¿Quién quita la odiosidad que pesa sobre cierta clase de personas en el pueblo de Haro? ¿Quién, sobre todo, trae aquí a los carlistas que han venido moralmente, y que hubieran venido materialmente también si no se hubieran empleado todos esos medios de coacción? Es muy fácil desde el banco azul, es muy fácil desde el escaño de los diputados, es muy fácil desde un periódico de Madrid burlarse del retraimiento de las clases acomodadas, burlarse del retraimiento de clases en quienes reside la capacidad, burlarse de personas indefensas. No es tan fácil tener valor hallándose en las circunstancias en que se han encontrado los retraídos. Sobre todo, ¿quiere S. S. que donde haya abusos lleven las actas de protestas y justificaciones? Pues délos fusiles como a los voluntarios de la libertad y se verá satisfecho. Tuvieron miedo, ¡miedo los inenarrables! Miedo los que nunca fueron vencedores en lucha leal, franca, abierta, sino con auxilios extranjeros y merced a traiciones! (Murmullos.)

El señor PRESIDENTE: Ruego a S. S., ya que he tenido esos momentos de entusiasmo, que vuelva a la cuestión. El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señor presidente, tengo una complacencia singular en acceder al ruego de S. S., porque es la primera vez, si mal no recuerdo, que me hallo dentro del salón bajo

la jurisdicción parlamentaria de S. S., y no quiero molestar a V. S. Por lo demás, solo hablando de este asunto, que siempre me inspira entusiasmo, puedo tener algunos momentos de valor, porque, lo confieso ingenuamente, es tal la repugnancia que siento, no solo hoy, sino hace tiempo, a levantarme a hablar, que no sé cómo me he venido. Todo anuncia en esta local que su vida toca ya sus postrimerias. Que hay caloríficos, dice un compañero. Cierro; pero el frío moral de la Cámara contrasta con el calor material que prestan los caloríficos.

Pues bien, señores: calculad los votos de Haro, pueblo importantísimo; los votos de los pueblos de Alfaro y Torrecilla, y vereis cómo se aproximan, si no exceden, en la cifra de los votos obtenidos por los candidatos carlistas a la cifra de los obtenidos por los candidatos ministeriales.

Pero me he fijado principalmente en dos distritos, y puesto que del uno he hablado ya, voy a hablar del otro distrito, el de Calahorra.

Calahorra es una ciudad importante, como todos vosotros sabéis carlistas. Allí, además de muchos electores carlistas, allí, además de los días anteriores a la elección, el ademán de los liberales de Haro, Alfaro y Torrecilla; pero los carlistas, mientras no hubo hechos, creyeron sin duda que los liberales iban a practicar lealmente las doctrinas que aquí se predicaban, y fueron a la elección de las mesas. En un colegio intervinieron la mesa por muchos votos, y en otro ganaron toda la mesa por una inmensa mayoría. Estaban haciendo el escrutinio los individuos que componían la mesa intermedia de este segundo colegio; cerca de ellos había un joven, que no sé si era de opiniones conocidas, un pobre jornalero y un sacerdote que, como otros electores, cometió el delito de la curiosidad de saber, sin que se lo contaran, quién había ganado la mesa, aunque no era dudoso; y cuando se hallaban en esa operación tan solemne dentro de las doctrinas liberales, entra una turba.... de foragidos iba a decir, no sé cómo calificarla (El Sr. Delgado pide la palabra), una turba armada, que se hallaba, según después el alcalde lo ha dicho por escrito, en combinación con otra turba armada de fuera, y esa turba hizo un disparo, dejando muerto en el acto a aquel pobre jornalero que estaba presenciando la operación.

El sacerdote no fué muerto ni herido; pero las balas pasaron agitando los vientos de su manto. La mesa electoral estaba constituida en el teatro, junto al escenario, y algunos se cobijaron detrás de los telones, y otros se bajaron por los balcones y se lanzaron a la calle. ¿Y sabéis lo que hizo aquella turba entonces? ¿Creéis que sus individuos se retiraron satisfechos de sus hazañas? ¿Juzgáis que hubo autoridad que se presentara a impedir o castigar los excesos de esa turba? Pues no. Se acercaron a la mesa, la cubrieron de pólvora, la prendieron fuego; y todo lo que había allí lo redujeron a cenizas; y no sé si algún descubridor aficionado a ciertos descubrimientos descubrirá algún día los votos que allí se emitieron. Pero el hecho es que todo se redujo a cenizas; y al ver esto, al ver los desmanes, como es consiguiente, al otro día no se presentó ningún elector carlista en aquel colegio; y los secretarios carlistas de otros colegios, amenazados por estos atropellos, tampoco se presentaron a ocupar sus puestos; y de resultados de esto, los carlistas apenas votaron en Calahorra, y perdieron infinidad de votos, con los cuales hubiéramos superado con mucho a la cifra de los votos que han obtenido los candidatos ministeriales, aun prescindiendo de los votos que perdimos en Haro, Alfaro, Torrecilla y otros pueblos.

Y esto, no solo está demostrado públicamente, no solo lo han publicado los periódicos sin que nadie lo haya desmentido; esto consta en el acta, y consta en el acta, no por protesta que haya levantado ningún elector carlista, no consta en el acta por declaración del alcalde o teniente alcalde de Calahorra. Ya veis si el testimonio es autorizado, y ya veis si la justificación de este atropello es completa y acabada, y si en su consecuencia debía, aun cuando no hubiese existido más que este atropello, anularse esas elecciones. Y no quiero hacerme cargo de abusos insignificantes, como los que hubo en San Asenar, en donde a los candidatos carlistas el presidente de la mesa, ó la mesa les quitó, accediendo a los deseos de los liberales protestantes, una porción de votos, bastantes en número, que se habían emitido en papeletas impresas, sin contener en su encabezamiento aquello de *candidatura para la diputación a Cortes*. Y no quiero hablarlos de los procesados, de los que no tienen edad, y que sé y cuántos más que votaron indebidamente en Logroño, ni quiero hablarlos de los propósitos que tendrían los liberales de aquella circunscripción y de sus protestas, en todos los colegios, absolutamente en todos en donde nuestros candidatos hubiesen tenido mayoría, pero protestas no hechas seriamente, sino, protestas, por ejemplo, contra un gallego que se presentó a votar dos veces, contra otro que se presentó con muletas en el salón, y contra otro que no tenía la edad, etc., etc. Jamás pasó de dos el número de individuos contra quienes se protestó por los liberales; señal no equívoca; pero si alarmante, presagio seguro de lo que hubiera sucedido si los carlistas si hubieran triunfado, como hubieran triunfado sin los atropellos que os he referido.

Sin embargo de que sucede todo lo que vosotros sabéis y de que la comisión lo expone, más ó menos intencionadamente, en varios resultados, y luego lo corrobora en varios considerandos, viene la misma comisión a concluir diciendo al Congreso que apruebe las actas de Logroño, y que se mande el tanto de culpa a los tribunales respecto a los dos secretarios de las circunscripciones ya referidas, y que no se presenten en los colegios electorales a cumplir con su deber, intimidados por las amenazas de las turbas, después de cometer toda clase de atropellos con los carlistas; y que los hubieran cometido mayores con sus representantes en aquellas mesas. ¿Y es justo que se aprueben estas actas? ¿Les dais vuestros votos a unas actas de las que resulta que entre el candidato ministerial y el candidato carlista no hay más que 2,000 votos de diferencia, siendo así que en Calahorra, en Haro, en Torrecilla y Alfaro pudieron emitirse muchísimos más votos en favor de nuestra candidatura? Si nuestros electores hubieran estado protegidos por las autoridades y las turbas como los de la candidatura contraria, se hubiera visto que el mayor número de votos estaba de

nuestra parte, porque han sido muchísimos, repito, los que no han podido votar.

Esto podría haberse probado aquí; pero yo no he querido, yo deseo que la acción judicial haga esa información, y no he querido traer aquí protestas de cierto género que irriten más los ánimos y produzcan a la corta ó a la larga los resultados que todos pueden suponer.

Habida, pues, consideración a que han quedado por votar muchísimos electores en toda la circunscripción de Logroño y principalmente en los dos distritos a que me he referido; habida consideración a que sin los atropellos referidos nuestros votos hubieran sido muchos más en número; habida, por último, la misma consideración en lo que se refiere al cargo contra los secretarios que no se presentaron en sus colegios, os pido que neguéis vuestros votos al dictamen de la comisión. Desechad ese dictamen, y hareis justicia.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.
(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 19.—Hoy a las doce ha tenido lugar una reunión de los individuos de la comisión encargada por el Cuerpo legislativo de la información parlamentaria sobre el régimen económico. La discusión ha sido larga é interesante.

Créese hasta ahora que prevalecerán las opiniones de los partidarios del libre cambio.

En los círculos políticos, asegúrese que en una de las primeras sesiones de la Cámara, Emilio Olivier hará una comunicación importante en sentido muy liberal.

FLORENCIA, 19.—El rey ha salido para Nápoles.

El ministro de la guerra se opone a la reducción del ejército.

A pesar de haber sido desmentida, es positiva la noticia de que el ministro de Hacienda proyectó un nuevo empréstito de 400,000 francos.

VINA, 19.—El periódico *La Prensa* desmiente la noticia publicada por *La Correspondencia del Nor-este* relativa a la comunicación dirigida por el conde de Beust al embajador austriaco en Roma sobre las elecciones del Concilio. Dicese que el canciller del imperio ha obrado en esta circunstancia de acuerdo con las demás naciones.

PARIS, 19.—Mañana el *Diario oficial* del imperio publicará el fallo de los magistrados encargados de decidir si había ó no lugar a poner en acusación a Pedro Bonaparte, y publicará al mismo tiempo el decreto del emperador convocando al alto tribunal de justicia para juzgar al príncipe como acusado, según los términos del fallo:

1.º Da haber cometido un homicidio voluntario contra Víctor Noir.

2.º Una tentativa de homicidio contra Ulric Fonvielle.

PARIS, 20.—El *Diario Oficial* publica un decreto del emperador convocando al alto Tribunal de Justicia para juzgar al príncipe Pedro Bonaparte.

El tribuna se reunirá en Tours el día 21 del mes de Marzo próximo.

En una reunión que ha tenido lugar anoche de los individuos del centro de la derecha del Cuerpo legislativo, Emilio Olivier ha declarado que no quiere de ninguna manera la disolución de la Cámara.

(De la Agencia Havas.)

WASHINGTON, 17.—En la Cámara de los representantes, el general Banks, presidente del comité de los negocios extranjeros, ha presentado ayer una resolución autorizando al general Grant a declarar que la intención de los Estados Unidos es mantener una estricta é imparcial neutralidad durante el conflicto entre España y Cuba y anular, mientras exista este período, las demás leyes que no estén de acuerdo en este punto.

La Cámara no ha votado todavía.

PARIS, 19.—El baron Nathaniel de Rothschild ha fallecido esta mañana.

El *Moniteur Universel* confirma la existencia de una carta privada del Sr. Daru al Sr. Werner de Merode, aconsejando el aplazamiento de la discusión sobre la infalibilidad del Papa.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 de FEBRERO de 1870.

EL SÁBADO EN EL CONGRESO.

Si muchas sesiones del Parlamento pueden ser comparadas a una comedia, la de los sábados puede pasar por sainete con que termina la función de la semana. Sabido es que la tarde de este día está destinada a preguntas de los diputados y a respuestas de los ministros. Y ¡qué preguntas y qué respuestas! Parécenos que los ministros van el sábado al Congreso, como los estudiantes al tribunal de exámenes. De la derecha, del centro y de la izquierda, brotan preguntas que exigen prontas respuestas en las que los ministros tienen que mostrarse enterados de toda clase de asuntos, antiguos y modernos, de España, de América y de Asia, como si fuera posible que un ministro—que al fin es hombre y no ángel ni diablo—tenga memoria de todos los expedientes resueltos ó por resolver que existen en su ministerio.

Píjense nuestros lectores en la sesión del sábado, y vean si las cuatro horas y cuarto que duró no son bastantes para marear la cabeza más segura é imperturbable.

El Sr. Rebullida preguntó por qué no se ha presentado el dictamen sobre el acta de Badajoz.

El Sr. Montejo, si es cierto que el Obispo de Osmá se ha negado a dar posesión a un Canónigo nombrado por el Gobierno, y otra porción de cosas: bien que las preguntas del Sr. Montejo debieron agradar al señor Montero Ríos que se aprovechó de ellas para manifestar su valor contra un Obispo

y acreditar su celo por el cumplimiento de las leyes... progresistas.

El Sr. Balaguer, en una forma más pudorosa—es ministerial—preguntó por qué no se paga a los maestros de primeras letras.

El Sr. Moreno Rodríguez preguntó si era cierto que Polo había sido rescatado antes de llegar a las Marianas, lugar de su cautiverio.

El Sr. Blan: pidió con mucha urgencia un proyecto de ley de organización de la Milicia Ciudadana.

El Sr. Lassalet preguntó qué es lo que pasa en las islas Filipinas.

El Sr. Ochoa, si son ciertas las muchas cosas que se cuentan de los militares retirados y presentes de Barcelona.

El Sr. Tutau, el precio a que se ha vendido el *papel viejo* de la imprenta Nacional.

El Sr. Soler, a cuántos estamos de reforma de las ordenanzas, etc., etc., etc.

Los diputados no tienen compasión.

Verdad es que los ministros no les hacen, al parecer, gran caso, y saben salir del aprieto de una manera capaz de desconcertar al preguntado más avisado, y de hacer reír a los bancos cuanto más a los espectadores.

Para la mejor inteligencia conviene distinguir dos clases de preguntas.

Una, que agrada al ministro como si fuesen hijas de su inspiración, y para las cuales suele tener la respuesta preparada, ni más ni menos que si la pregunta y la contestación se hubiesen dictado previamente por un mismo autor o hubiesen sido escritas por una misma mano.

Otras, que sorprenden y sulfurán al ministro, el cual se niega muchas veces a contestar en el acto, que es lo mismo que decir la respuesta *ad kalendas graecas*.

En el primer caso, apenas se levanta el diputado, el ministro fija su atención y con rostro complaciente y mirada satisfecha, escucha como un maestro cuando su discípulo mimado recita en público una composición retocada privadamente por él; en acabando el diputado, *per vi gratia* el señor Montejó, el ministro se levanta, dirige su vista por todo el salón, como diciendo ya me oísteis, se atusa la perilla, tal vez tose ó se suena y... un discurso que se conoce tenía compuesto y que sin la pregunta le habría faltado ocasión de pronunciar.

Cuando las preguntas son del segundo género, a veces el ministro coge el sombrero y se va, como más de una vez ha sucedido.

Pero no pudiendo hacerse esto siempre, cada ministro tiene su modo particular de salir de compromisos, ó *su manera de matar pulgas*, si el adagio no es irrespetuoso ni sobrado vulgar.

El Sr. Rivero, si está de buen talante, suele responder a todas las acusaciones contra gobernadores, alcaldes, agentes de policía y demás dependientes suyos, con un «cúdense a los tribunales» que deja mudo y patético al diputado más fogoso; pero si por desgracia está triste, entonces amenaza al acusador con el castigo moral de la opinión pública ó con dejar arder Madrid antes que faltar en nada a los derechos individuales.

El Sr. Figuerola sale del paso diciendo que otros tienen la culpa, ó que peor hemos estado. A los militares se les deben tres meses, se le dice. «Antes se les debían once, contesta. Los retirados tienen que pedir limosna. Que no se quejen, porque tiempos ha habido en que llevaban pantalón de lienzo por Navidad.

«No ha llegado a mi noticia.»—«El Gobierno no sabe nada de esto.»—«Me informare.»—«Se remediará, etc.» son respuestas evasivas que por lo repetidas y comunes se van dejando, sin perjuicio de que busque cada cual la manera de decir lo mismo con diferentes palabras.

Pero lo más cándido, lo más inocente, lo más inesperado y más gracioso que se preguntó el día 19 en el Congreso, fué lo que quería saber el Sr. Muzquiz. Este diputado, que debe estar en Babia y de la cartilla liberal no sabe jota, pidió al ministro de Gracia y Justicia una estadística de las iglesias, sinagogas y mezquitas levantadas en España desde que se ha proclamado la tolerancia de cultos, y al de Hacienda noticia del aumento de la riqueza pública a causa de este suceso.

Si el Sr. Muzquiz no perteneciera al bando de los tontos, diríamos que su pregunta era la más intencionada y maliciosa que en el Congreso se ha hecho a los ministros: sabiendo empero que el Sr. Muzquiz y sus amigos son incapaces de hablar con intención, debemos suponer que su pregunta pasa de cándida.

En primer lugar es sabido de todo el mundo que no se ha edificado mezquita ni sinagoga. De los judíos que antes residían en España, algunos se han marchado después de la gloriosa, por haber ido de mal en peor sus negocios comerciales. Los moros cómo han de venir a edificar mezquitas? ¿En donde hallarían lugar seguro para guardar sus mujeres aquí donde las cristianas apenas pueden salir a la calle sin grave riesgo de perder el pudor y oír y ver mil indecencias. Si algún ricachón de Marruecos hubiese pensado en venir a gozar del eden de Andalucía, las familias andaluzas que huyeron a Marruecos en busca de paz y seguridad, le habrá hecho cambiar de idea. Además cómo hade pensar nadie en edificar mezquitas y sinagogas viendo caer a los golpes de la piqueta destructora los templos católicos? Con el mismo derecho con que la revolución se incauta de estos podría incautarse de los que los moros levantan tan luego como sus alhajías despertaran la codicia revolucionaria: pretextos no faltarian; con decir que los edificios impedían la ventilación, ó que sus dueños guardaban mal sus pergaminos, ó que había necesidad de teatros ó cuarteles era bastante.

Iglesias protestantes, ya es otra cosa. Es cierto que no se ha edificado ninguna, pero han dado en llamar capillas a unos cuartos sin muebles en donde se predica contra la Religión de España y contra las glorias de nuestra historia; todo lo demás no ha pasado de proyecto.

El Sr. Muzquiz, que como político debe leer periódicos y estar al tanto de lo que dicen, debería saber también que cuando

en algún punto de los dominios españoles se ha intentado hacer *negocio* con iglesias protestantes, los señores de Londres se han negado a dar un cuarto hasta que se les probase que tenían feligreses; y como estos no han parecido, aquellos han conservado muy guardadito su tesoro, sin reparar en el grave compromiso y en el ridículo en que dejaba a sus pobres misioneros.

Mas esto que sabe toda España lo ignoraba, según se vé, el Sr. Muzquiz, y pretendía que se lo contase el señor ministro.

Nosotros, en el lugar de este, habríamos puesto al Sr. Muzquiz—dicho sea sin vanidad—en tal apuro que no le quedasen ganas de volver jamás a pedir la palabra.

«A qué estas preguntas? habríamos dicho. Ignora S. S. que la libertad de cultos se ha proclamado hasta ahora para los que no tienen ninguno? ¿Cómo se han de fiar de esta libertad los protestantes, si al defenderla aquí se ha insultado a Jesucristo? ¿Cómo han de fiarse los judíos, sabiendo que aquí se ha blasfemado de Dios y negado su existencia? ¿Qué culto profesan los más ardientes partidarios de esta libertad? ¿Van a Misa? ¿Van al Evangelio de la calle de la Madera? Poco conoce a España quien crea que la libertad de cultos pueda ser aquí otra cosa que la libertad de blasfemar, ó que puede producir otro resultado que el de quitar la fe a algunos que ya tenían poca.»

Pero el señor ministro de Gracia y Justicia no respondió así. Por consideración a los diputados católicos, y sobre todo, al señor Muzquiz, no quiso confesar que las mezquitas, sinagogas y templos protestantes están todavía por comenzar, y con señales de no comenzarse en mucho tiempo, y se contentó con decir que carece de datos para presentar una estadística. El Sr. Balaguer, director de Estadística, no se dio por aludido.

¿Y por qué carece S. S. de datos? hubiera podido preguntar el Sr. Muzquiz; pero no le dió tiempo el señor ministro, adelantándose espontáneamente a decir que la Estadística no se ocupa en contar los templos a que se refería el Sr. Muzquiz, porque no se edifican a costa del Estado.

Es claro: en España el Estado no se ocupa sino en aquello que costea. Si los templos de Santa María, Santa Cruz, San Millán, San Fernando, etc., no hubiesen sido construidos por los liberales, todavía continuarían de pie. Si el Sr. Muzquiz tiene dinero para edificar un templo en cada esquina y un convento en cada barrio, el Gobierno no tomará siquiera nota de ellos, mientras no le pida que los costee.

Lo que nos hace creer que los casinos, academias y juntas de los carlistas deben vivir a costa del Estado, pues parece que de todos se lleva una nota muy minuciosa en los respectivos ministerios.

¿Y nosotros, tan cándidos como el señor Muzquiz, lo ignorábamos!

Excusado es decir que el Sr. Figuerola dió la llamada por respuesta en lo de aumento de riqueza. Verdad es, que ni el ministro de Hacienda ni los españoles, tienen ya un cuarto en el hospital siquiera.

¿DE VERAS?

Por vigésima ó trigésima vez desde que se consumó la revolución de Setiembre, se dice que está rota ó a punto de romperse la famosa conciliación de los partidos monárquico-liberales. Si algo pudiera inducirnos a creer que esta vez el rompimiento va de veras, sería el ver la actitud provocadora en que se ha colocado algún ministro, apoyado por el sentimiento tático de la mayor parte de sus compañeros, y el desenfado con que hablan ciertos radicales, dando ya por consumado el rompimiento.

Sea como quiera, nosotros, sin hacer pronósticos para hoy ni para mañana, por más que tengamos la seguridad de que tarde ó temprano la conciliación ó lo que así se llama ha de romperse, vamos a contar a nuestros lectores lo que pasa.

De las causas generales de disenso entre unionistas y progresistas, nada podemos decir que no hayamos dicho repetidas veces. Todo el mundo sabe por qué se unen y por qué se desunen los partidos liberales, y cuáles son las razones que necesariamente determinan la división de los que solo se unieron para un fin bastardo, movidos por la ambición y por el deseo de venganza. Desde el momento en que dos ó más partidos liberales se conciertan para derribar a un tercero, cumplido este objeto cesa ya de hecho la alianza, y solo trata cada uno de buscar la ocasión ó el pretexto más favorable para declararla rota.

Mucho tiempo hace que esta declaración se hubiera hecho por los progresistas; si se hubieran considerado bastante fuertes para vivir en el poder sin los unionistas, y estos por su parte no hubieran tenido tantas contemplaciones con aquellos a haber perdido antes toda esperanza de llegar a dominar a sus contrarios. Mas el tiempo pasa, los progresistas, valiéndose de medios amistosos, como decía no hace muchos días *La Política*, se van apoderando lentamente de las fuerzas de la situación; los unionistas se van convenciendo de que nada han de conseguir a buenas, y si se desconfían, los que con su influencia hicieron el alzamiento de Cádiz, los que vencieron en Alcolea, los que real y verdaderamente dieron el mayor impulso a la revolución de Setiembre, van a ser privados entre burlas y sarcasmos de toda participación en el festín de la España con honra.

Pero los unionistas no son generalmente tontos; conocen las tretas de sus rivales, y antes de que los echen de la situación, ellos quieren despedirse, ó cuando menos, hacer saber que tienen hecha la maleta para marcharse, pero no sin crear antes algún compromiso al Gobierno. Y hé aquí lo que buscan los unionistas con su oposición a los proyectos de Gracia y Justicia y a la Constitución de Puerto-Rico, y a la conducta del Sr. Becerra en la cuestión relativa al Tribunal de Cuentas.

Dijimos días pasados que esta cuestión iba tomando amenazadoras proporciones, y en efecto, al fin y al cabo, de ella parece que ha nacido el peligro inminente del rompimiento. Suponía no hace mucho *El Imparcial*, que los unionistas hacían *negocios* en

el asunto del indicado Tribunal como un medio de derribar tal vez al Sr. Becerra, con quien estaban en desacuerdo por el proyecto de Constitución de Puerto-Rico. Lo mismo ha debido creer sin duda el Sr. Becerra, y para desconcertar a sus adversarios antes de que se leyera el dictamen relativo a la proposición del Sr. Morales Diaz, pidió al presidente de las Cortes en la sesión de la noche del sábado que se pusiera a discusión el proyecto de Constitución de Puerto-Rico. Esto equivalía a lanzar un reto a los unionistas diciéndoles: «Puesto que os empeñáis en combatir, yo os presento la batalla de frente.»

Los unionistas comprendieron perfectamente esta *indirecta*, y de ahí que anoche se diera ya por rota la conciliación, y se discutiere acerca de las consecuencias que puede acarrear esta nueva crisis, en la que es casi seguro que el Sr. Topete dejará el ministerio de Marina, y hasta pudiera llegar el caso de que el regente quisiera también dejar de serlo.

El conflicto, como se ve, es gravísimo, es uno de los mayores por que ha pasado la situación creada hace diez y siete meses, y no es fácil calcular cómo se resolverá. Que es general la creencia de que el rompimiento entre radicales y unionistas va a realizarse, nos lo prueba, entre otras cosas, la reseña que hace *La Correspondencia* de la reunión que ayer tarde celebraron los primeros.

A excitación de varios diputados el presidente de las Cortes convocó a los individuos de la mayoría radical para tratar de asuntos de importancia. El objeto principal era nombrar una junta directiva que procurase la organización y cohesión de las fracciones progresista y democrática. Esta idea fué apoyada por los señores Rivero y Prim, los cuales dijeron que hoy que está a punto de surgir una división lamentable consideraban más necesaria que nunca la unión de progresistas y democratas.

El general Prim usando por segunda vez de la palabra, dijo que era inminente un rompimiento con la unión liberal, pero que si acacia este suceso debía procurarse que fuera sin provocación por parte de los radicales.

Los síntomas parece que no dejan lugar a duda de que el rompimiento va a verificarse, y sin embargo, como radicales y unionistas son por sí solos bastante débiles y sobre todo, como está de por medio el presupuesto que tarde se deciden a abandonar los unionistas, aún nos preguntamos: al fin, ¿irá de veras?

Leemos en *La Epoca*:

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL falta a la verdad, suponiendo que *La Epoca* ofreció en 1854 sus servicios al conde de San Luis. La persona a quien alude nuestro colega, se ha reído mucho de tan inocente malicia, y desea que no haya en la vida política de los redactores de EL PENSAMIENTO más lunares que los que pueden achacarse a esa persona en veinte y cinco años de vida política.

Por lo demás, tiene gracia que los que faltaron a sus juramentos de fidelidad al monarca constitucional para hacerse carlistas, vengan a hacernos esas reconveniencias.

La Epoca ha mostrado excesiva lijereza en las líneas precedentes y lo sentimos por ella, y más que por ella la persona a que alude, y a la cual nosotros estimamos más aún de lo que el interesado puede figurarse.

Nosotros, al decir que *La Epoca* ofreció su apoyo al ministerio del señor conde de San Luis, solo teníamos presente *La Epoca*, no a ninguno de sus actuales ó pasados redactores.

Y que *La Epoca* se ofreció al señor conde y que este no quiso admitir el ofrecimiento, sabiendo en Madrid de público y notorio cuantos entonces tomaban parte en la política. Si a pesar de eso el hecho es falso, digalo *La Epoca* con buenos modos, que nadie que sepamos y menos nosotros, tiene empeño en eximir a este diario de responsabilidad directa ó indirecta, próxima ó remota en la vergonzosa sublevación del Campo de Guardias. Y hasta respecto a la primera parte del párrafo de *La Epoca*.

Respecto a la segunda, ó sea a los juramentos de EL PENSAMIENTO, hemos de decir pocas palabras, ya porque varias veces hemos explicado nuestra conducta, ya también porque necesitamos el espacio para cosas más importantes.

Ante todo es extraño que *La Epoca* eche en cara a EL PENSAMIENTO una cosa que ella hace cuando bien le viene. El periódico conservador, en efecto, prescinde con frecuencia de su isabelismo y llega a pedir con urgencia un rey cualquiera que infunda aliento a las clases conservadoras.

EL PENSAMIENTO, en cambio, riñó duras batallas con amigos suyos muy queridos, por creer, contra la opinión de estos, que con doña Isabel de Borbon nada bueno y estable podía hacerse en España, aun siendo llamado al poder el partido católico ó no liberal. Y sin embargo, EL PENSAMIENTO no conspiró jamás contra la Reina Isabel. Pero marchóse esta por culpa suya y de los partidos liberales, y hubiera sido verdadero quijotismo creerse ligado todavía a la persona de un monarca notoriamente perjudicial para el país y de derecho cuando menos dudoso.

Libre, pues, EL PENSAMIENTO con la marcha de la reina Isabel, porque EL PENSAMIENTO no era ningún militar que hubiese jurado morir en defensa de aquella, y seguro como estaba que con doña Isabel de Borbon no podía prevalecer una política verdaderamente católica y nacional en España, cumplió su deber al declararse partidario de D. Carlos de Borbon y de Austria. Si EL PENSAMIENTO se ha equivocado, digalo la magnífica carta de este esclarecido príncipe a su augusto hermano D. Alfonso.

Una palabra para concluir. EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que con tanta energía se opuso a que amigos suyos fuesen ministros con doña Isabel II cuando todo el mundo los creía en vísperas de ser llamados a serlo, bien merece que se crea en la rectitud de sus intenciones al declararse carlista, no para ir al ministerio, sino para arrostrar multitud de peligros, ser encerrado en la cárcel y emigrar al día menos pensado.

De fijo que *La Epoca*, por mucho que ha-

ble, escriba y trabaje, no ha de correr ninguno de estos riesgos.

Y es la última vez que hablamos del asunto.

De todas partes llegan al Gobierno las voces que levanta el desengaño y el dolor de los que soñaron con una felicidad paradisiaca cuando estalló la revolución de Setiembre. Cada día abandonan nuevos elementos de fuerza a los hombres que se pusieron al frente del movimiento revolucionario. El ejército está descontento; gran número de patriotas que han sido olvidados en el banquete oficial rugen de coraje; el comercio y la industria lanzan gritos de angustia, y hasta la clase obrera, que tantas esperanzas concibió al inaugurarse la época democrática, amenaza ya con maldecir de la revolución de Setiembre que tan desdichadamente cumple sus promesas.

Prueba de esto es la carta que en *El Diario de Barcelona* acaba de publicar el obrero Sr. Roca y Galés, dirigida a D. Juan Prim, con quien el autor parece tener algunas relaciones de amistad. En esta carta se habla de los tratados de comercio, los cuales, según el Sr. Roca, no pueden conducir más que a la miseria de toda la clase obrera y a destruir una porción de capitales que forman la riqueza del país.

Dice el autor de la carta que la revolución democrática de 1868 hizo esperar a los obreros que no les faltaría trabajo, y que serían atendidos por los poderes del Estado con especial solicitud. Pues bien: continúa, «si llegan a efectuarse los tratados de comercio que se anuncian, los obreros tendremos que maldecir el día que ayudamos al triunfo de la revolución de Setiembre, tendremos que maldecir el día que cooperamos a que V. E. ocupara el puesto en que se halla.»

Ahora que tocan el desengaño esas jentes de buena fe que juzgaron posibles realidades las ilusorias teorías de una democracia falaz, amenazan con maldecir de la revolución y de D. Juan Prim. ¿Cuanto tiempo ha que previmos nosotros este caso! Os engañan, os engañan miserablemente, digámos a los obreros; sabed que en las revoluciones vosotros quedáis siempre en condición de parias. Consecuencia de todas esas libertades que se os promete, es la libertad de comercio, es la competencia con fabricas y obreros más adelantados que vosotros, y claro es que esto no puede dar otro resultado que vuestra ruina y el enriquecimiento de los extranjeros. ¿Veis qué linaje de patriotas es este que conspira contra vosotros y favorece la industria de los extranjeros?

Convenzanse ahora de que tenemos razón. En cambio, nuestros principios, sin ser monopolizadores, son francamente protectores de la industria nacional. Con toda claridad lo dice D. Carlos en su carta-manifiesto cuando promete preferir los géneros del país, a los géneros extranjeros. Y que esto puede y debe hacerlo un Gobierno fuerte y legítimo no hay para qué demostrarlo, porque está tan en la naturaleza de las cosas, como está la ruina de la industria nacional en el sistema del liberalismo que borra las fronteras y sacrifica los intereses de las nacionalidades, como los de las familias, como los del individuo en aras del dios humanidad.

Mediten, pues, los industriales: mediten los obreros sobre la suerte que les aguarda permaneciendo alejados de la bandera del orden. Veán por de pronto que los sucesos han venido a darnos la razón, y que ellos, los industriales y los obreros, han concluido por repetir a *posteriori* lo que nosotros decíamos a *priori*.

«No es prueba innegable de la verdad de nuestros principios el que el tiempo se encargue de realizar todas nuestras previsiones?»

Contra el sentir de *La Patria* que atribuye a los desastrosos revolucionarios la resurrección del partido carlista, dice *La Iberia* que este partido ni ha resucitado, ni resucitará, y por consiguiente que no hay para qué perder el tiempo en indagar la causa que le ha dado una vida que no tiene.

Pues entonces *La Iberia* debía entretenerse en indagar la causa del movimiento militar que se nota en las provincias del Norte de España; de los viajes de Moriones; de los halagos de algunos progresistas a la juventud carlista; de los comités, casinos y juntas formados en toda España; del número infinito de periódicos carlistas que, sin estar subvencionados, gozan de más holgada vida que todos los demás; en fin, de esos síntomas de vitalidad y fuerza que los mismos liberales reconocen, exceptuando *La Iberia* que jamás reconoce sino lo que le conviene.

Léase con atención el siguiente párrafo que tomamos de un periódico:

«Nuestra patria es sin duda alguna, entre todas las naciones del viejo mundo, la que más glorias debe a sus antiguos municipios y concejos. La independencia y el espíritu noble y enérgico de estas instituciones populares, lograron mantener siempre vivo en el ánimo de los pueblos el amor de la patria; y el individuo, viviendo independientemente de la vida política del Estado, conservaba sus fuerzas al aumento de la riqueza agrícola, comercial é industrial, dentro de sus respectivas localidades. Así se comprende cómo la fama guerrera de nuestro pueblo corria parejas con la grande altura que habíamos alcanzado en la escala de la civilización y del progreso.»

«Han sido escritas estas palabras por algún periódico reaccionario? No señor; son de *La Iberia*, del periódico que constantemente nos está echando en cara nuestro afecto a las ominosas instituciones de la Edad Media y que hoy, para elogiar los proyectos descentralizadores del Gobierno, no halla más recurso que volver la vista con cariño a la independencia de nuestros antiguos municipios y concejos.

«Pues no dicen Vds., señores progresistas, que no ha habido libertad, ni civilización, ni industria, ni agricultura, hasta que ustedes han venido al mundo?»

Según dice *La Política*, los oficiales que fueron llamados por el general Prim a Madrid por haber socorrido a sus compañeros los militares retirados que estaban pere-

ciendo de hambre en Barcelona, han sido declarados de reemplazo.

No se compadece bien esta noticia con las palabras que el general Prim pronunció en las Cortes diciendo que se les había destinado sólo a diferente cuerpo, porque su conducta era contra ordenanza.

Sin penetrar nosotros en los misterios de la ordenanza, que el general Prim debe comprender muy bien, aunque haya dado pícaras muestras de ello durante su vida, creemos que el Gobierno no debía haber dado lugar a que los sentimientos caritativos de los oficiales de Barcelona les hiciesen quebrantar un precepto de la ordenanza. Si los retirados recibiesen puntualmente sus pagas, ¿habría necesidad de que pidiesen limosna?

Por lo demás, no deja de ser originalísimo, por lo escandaloso, el fenómeno que estamos presenciando, es a saber: que D. Juan Prim tiene el entorchado de capitán general por conspirador, y los oficiales de Barcelona son castigados por ejercer la caridad.

Note bien el pueblo este fenómeno, y vea lo que puede esperar de la revolución.

El señor secretario de la Junta Central carlista, nos comunica la nota siguiente de las Juntas constituidas en varios pueblos y aprobadas por la Central:

«JUNTA PROVINCIAL DE SEGOVIA.—Presidente, D. Carlos de Lecea y García.—Vicepresidentes, D. Gregorio Bayon.—D. Rafael García Tapia.—D. Luis Contreras (marqués de Lozoya).—Secretario, D. Juan Crisóstomo Rivas.—Vicesecretarios, D. Feliciano Llover.—D. Nemesio Muñoz.—Vocales, Señor conde de Guevara.—D. Ricardo del Valle.—D. Pedro Oadero.—D. Frutos de Lecea.—D. Francisco Castrobeza.—D. José Tomás.—D. Victoriano Velasco.—D. Zacarías Calleja.

JUNTA DE DISTRITO DE ALMAGRO, PROVINCIA DE CIUDAD REAL.—Presidente, D. José Escobar y Vieja.—Vicepresidente, D. Agustín Gil y Moreno.—Secretario, D. José Gascon y Fernandez.—Vicesecretario, D. Manuel Gil y Roillo.—Vocales, D. Basilio Rayloa y Segura.—D. Ramon Lopez Espila.—D. Juan Miguel Almodovar.—Don Juan José Gil y Moreno.—D. Fernán Escobar y Torres.

JUNTA DE DISTRITO DE TOTANA, PROVINCIA DE MURCIA.—Presidente, D. José María Asnero del Castillo.—Secretario, D. Leon Navarro Cayuela.—Vocales, D. José Jimenez Lopez.—D. Bartolomé Cánovas Aledo.—D. Pedro Antonio Yañez Cánovas.—D. Salvador Aledos Cados.—D. Salvador Diaz Martinez.

JUNTA DE DISTRITO DE TORRELLAGUNA, PROVINCIA DE MADRID.—Presidente, D. Santiago Ortuño.—Vicepresidente, D. Ginés Martinez.—Secretario, D. Pedro Bania.—Vicesecretario, D. Sebastián Ostiaño.—Vocales, D. Manuel Sanz.—D. José Ruano.—D. José Martinez.—D. Demetrio Simon.—D. Tomás Fernandez.—D. Sabino Vicente.

También dicho señor secretario ha recibido ayer el siguiente despacho:

«ZAMORA, 20.—D. Joaquín María Múzquiz, Cortes Constituyentes.—Constituida la Junta por unanimidad.—Mañana, detalles.—Presidente, Vicente Alvarez.—Francisco Esteban, secretario.»

(Se continuará.)

Como nuestros lectores verán en otra parte, el señor ministro de Gracia y Justicia ha mandado a la autoridad eclesiástica de Tortosa que no case a ninguna de las personas amancebadas en aquella ciudad con autorización del alcalde.

El ministro de Gracia y Justicia ha faltado a las leyes del reino al mandar semejante desatino, y llevado a los tribunales quien le desobedeciese tendría que ser absuelto. No por eso escitamos a nadie a la desobediencia; pero si protestamos contra la arbitrariedad de un Gobierno que permite primero que se barrenen las leyes que organizan la familia, é impide después que esas leyes se cumplan por los encargados de ejecutarlas.

Este proceder es escandaloso, y si la responsabilidad ministerial no fuese pura farsa, los ministros de Gracia y Justicia que en este desgraciado asunto han intervenido, tendrían que responder de haber antepuesto su voluntad a la ley.

Mientras tanto los pueblos pueden ir aprendiendo. En los ominosos tiempos era inaguantable la voluntad de un rey, padre de los súbditos; hoy es suavisma la tiranía de un cualquiera elevado a ministro de repente por un partido político. Verdad es que el rey favorecía la moral y la religión, y los ministros del día persiguen la religión y ultrajan la moral, consintiendo verdaderos concubinatos.

Laméntase *La Epoca* de que por despecho se ponga a discusión la Constitución de Puerto-Rico, haciendo así una arma de guerra de una cuestión en que va envuelta la integridad del territorio y la suerte de millares de compatriotas.

«¡Bah! ¿Acaso les ha importado nunca un ardite a los partidos liberales de la integridad del territorio y de la honra de la patria?»

Todas las cuestiones son buenas para poner en juego el odio y la ambición, y todas las malas pasiones que dan vida y ser a tales partidos.

Los unionistas celebraron también anoche su reunión. Parece que fué objeto principal del debate una proposición del señor Romero Robledo, que tendía a hacer que la unión liberal tomase una actitud decisiva en la política, pero según dice *El Imparcial* no se tomó acuerdo alguno.

Sin embargo, el mismo diario noticiario dice que los unionistas guardan gran reserva acerca de sus reuniones, y que deben acogerse con prevención las noticias que de ellas se dan.

Si se guarda tanta reserva, sin duda es porque el caso lo requiere. Vivan alerta los progresistas y democratas, porque lo más reservado debe ser lo más peligroso.

El Imparcial dice que carecen de fundamento los rumores que ayer circularon acerca de la salida del ministerio del señor Becerra y aund el Sr. Rivero. Sin embargo, dando por supuesta la crisis, añade que si ocurre alguna modificación en el gabinete será ocasionada, como dijo el general Prim en la reunión de los radicales, por la salida de un ministro a quien se debe gran consi-

deracion, es decir, por la salida del Sr. Topete.

Mes y medio hace que se modificó el ministerio, y tanta inmovilidad en los ministros es ya insostenible.

En estos momentos se verifica en las calles de Madrid una manifestación de trabajadores, que en gran número se dirigen á la plaza de la Villa gritando con la poderosa voz del hambre: ¡queremos pan!

¡Petición verdaderamente ridícula impropia de un pueblo libre y soberano! A los soberanos les está prohibido tener hambre.

Después de una Constitución tan democrática como la de 1869; después de unos derechos individuales tan hermosos, todavía se le ocurre al pueblo pedir pan!

¿No basta que se harten de comer los libertadores de la patria?

Sobre todo, que esos pobres hambrientos se dirijan á los ricos judíos y opulentos luteranos que iban á venir con la libertad de cultos á inundar de oro este país bien necesitado de riquezas.

Nuestro corresponsal de Játiva nos dice que el general segundo cabo de Valencia había estado en aquella población á revisar las tropas del cantón.

El general, según se decía, iba con el mismo objeto á Albaida y Alcoy.

Los liberales de Játiva están asombrados de lo mucho que crece en aquella privilegiada tierra nuestro partido. No saben de dónde sale tanto carlista; verdad es que los hombres de buena fe abandonan sus antiguos bandos para unirse al partido católico-monárquico.

Nuestro corresponsal nos asegura que si hubiese otras elecciones en Játiva el partido carlista triunfaría de fijo contra todos los liberales unidos.

Sirvan estas noticias de consuelo ó de estímulo á nuestros amigos que lo necesiten.

Dice un periódico de Valencia que el viernes por la noche había algunos grupos frente á la espedición de biblias protestantes que se ha establecido en la calle de Zaragoza. De una pedrada habían roto los cristales.

El periódico noticiero publica ayer las siguientes noticias militares:

«Mañana llegará á esta capital el batallón de cazadores de Reus, que se alojará en el cuartel de Santa Isabel.

—La brigada Palacio que ha de formarse en las Provincias Vascongadas, se compondrá de los batallones de cazadores de Alcolea, Barcelona y Alcantara.

—Esta tarde á las dos ha salido por el ferrocarril para Burgos el batallón de cazadores de Barcelona.

Continúa la dispensa de gracias á los militares. Parece que ha sido aprobada la propuesta formulada por el capitán general de Castilla la Vieja, en favor de varios oficiales y sargentos del batallón de cazadores de las Navas, por servicios con motivo de la insurrección carlista.

Según *La Bandera de Alcaraz* de Huesca, en breve quedará constituida en aquella ciudad la Asociación de la Juventud Católica.

Dice un periódico, que el Sr. Olózaga sigue sin poder leer ni salir de su habitación á causa de su ataque á la vista, lo cual escriben á *Las Novedades*, ha privado á nuestro eminente diplomático de asistir á las comilonas oficiales de estos días.

El Sr. Moratilla, jefe del gabinete central de correos, ha enviado al juzgado de la audiencia varias cartas allí detenidas y dirigidas á diferentes personas, con el sello del Congreso falsificado.

Según *La Correspondencia*, el general Cabrera no saldrá á campaña porque ni su edad, ni su posición, ni su salud se lo permiten. Quiere una plaza fuerte para dirigir desde allí las operaciones, como ministro de la Guerra.

Según *El Imparcial*, D. Ramon Cabrera había sufrido una parálisis que le obligaba á guardar cama.

Excusado es decir que todas estas noticias son inocentes paparruchas de los liberales. Pero bastan para probar el temor que les infunde la idea sola de que el héroe de Morella venga á arrojarlos de la mesa del presupuesto.

Parece que los Sres. Gonzalez Marron y Silveira tienen radicado su voto particular: en el disculpan el acto del Sr. Becerra por la diversidad de precedentes establecidos; pero sostienen que el artículo constitucional debe ser respetado.

No se sabe aún si el Sr. Ruiz Gomez firmará dicho voto: ayer mañana fué invitado á una conferencia con el presidente del Consejo.

Según leemos en un periódico, en la reunión celebrada anteaño tarde por la comisión sobre nombramiento de ministros de Ultramar en el tribunal de Cuentas, el presidente del Consejo de ministros hizo los más enérgicos esfuerzos para conciliar las encontradas opiniones de los individuos de la comisión, pero sus esfuerzos no lograron el propósito que allí lo llevó.

La Correspondencia dice anoche, que al fin no hubo avenencia en el seno de la comisión que entiende en la proposición relativa á las facultades del Gobierno respecto al nombramiento y separación de los ministros del tribunal de Cuentas. La mayoría de la comisión presentó ante anoche su dictamen en estos términos:

«Se declaran interinos los ministros del tribunal de Cuentas desde la promulgación de la Constitución, y en su consecuencia se procederá al nombramiento de los definitivos por las Cortes Constituyentes á los quince días de tomado este acuerdo, con arreglo al art. 130 del reglamento, continuando la Sala de Indias del citado tribunal bajo la dependencia y dirección del ministro de Ultramar, hasta que se promulguen la Constitución y las leyes orgánicas para aquella provincia.

Este acuerdo se pondrá en conocimiento del Gobierno.

La Epoca hace anoche las siguientes reflexiones sobre la actual situación política que se desmorona á más andar:

«Continuando de conflicto en conflicto, el del día presente es siempre más grave en nuestro país que el del anterior. Hemos atravesado muchas crisis; muchas veces ha estado á punto de romperse la conciliación entre los partidos revolucionarios, pero nunca en circunstancias tan solemnes, nunca con tan notorio peligro de los más altos intereses de la patria.

Por esta razón, los que nos hemos propuesto no llevar el más ligero átomo de combustible

al incendio que consume el país, tenemos grandes consideraciones de prudencia á que atender, y nuestras palabras no serán elemento de discordia, sino voz de leal y desinteresado aviso.

La unión liberal, preciso es confesarlo, ha hecho extraordinarios sacrificios de ideas, de antecedentes y de convicciones, á que exigir todos los días nuevas abdicaciones y nuevos sacrificios. Un artículo constitucional ha sido violado, sin voluntad del ministro ciertamente, por equivocación tal vez; pues ¿por qué no se ha de confesar absolviendo al consejero responsable? Pero hay otra cosa más grave: dentro de la Península podemos despedazarlos; pero no llevemos á las provincias ultramarinas gérmenes que han de costarnos la posesión de aquellas condiciadas Antillas: concluyamos la guerra, venzamos la insurrección, imitemos á los Estados del Norte, que durante su guerra con el Sur no pensaron sino en vencer.

Discutir por despesa la Constitución de Puerto-Rico, hacer un arma de guerra de una cuestión en que va envuelta la integridad del territorio, la fortuna y la existencia de muchos millares de nuestros compatriotas, es una ceguedad que puede costar cara.

La reunión celebrada por los radicales duraba al anochecer, y es posible que continúe esta noche. Se ha divagado mucho, y aunque el general Prim y el Sr. Rivero han hecho esfuerzos en favor de la conciliación, la creencia general es que esta no puede subsistir. El Sr. Gomis ha explicado las tendencias del grupo de la Perla, más económicas que políticas; el Sr. Becerra ha defendido su decreto de separación del Sr. Hoppe, y el Sr. Ruiz Gomez ha expuesto las razones que tenía para creer barrinado el artículo constitucional.

La unión liberal por su parte se reúne esta noche á las nueve. El motivo principal de su disidencia es la inoportunidad de la discusión de Puerto-Rico.

Dice anoche *La Epoca*, que el regente se muestra muy preocupado con el espectáculo que halla á su regreso: dícese que hoy presidirá un Consejo, al que se da mucha importancia.

«También es notorio, añade, que el ministro de Marina se halla muy afectado; si el rompimiento se realiza, y desamamos que se halle medio de evitarlo, la situación del señor Topete en el ministerio y la del duque de la Torre en la regencia se hace difícilísima.»

En Santiago de Cuba se ha celebrado con un Te-Deum la pacificación del departamento oriental.

Dice un diario noticiero, que en Portugal, según los telegramas recibidos ayer, se ha levantado una partida de 200 hombres en sentido migueleño. Los sublevados parece que se encuentran en Mogador, provincia de Trassos-Montes.

Dice *La Correspondencia* que por el ministerio de la Guerra se han dictado las órdenes oportunas para que se ponga al corriente de sus pagas al ejército y á la marina, por si los carlistas hiciesen indispensable su movimiento.

Según un diario noticiero, los papeles de la imprenta nacional vendidos lo han sido en virtud de expediente como obras viejas en rama.

El Tiempo cree que el general Lersundi no saldrá de París para Burdeos tan pronto como se ha dicho.

La Discusión dice que la interinidad es insostenible, y que cada día es más peligrosa. Para acabar con ella llama con mucha necesidad á los progresistas para que, uniéndose á los republicanos, pongan pronto término á lo interino proclamando la federal.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Los diputados republicanos, en su reunión de esta tarde, se han ocupado especialmente de designar los turnos para combatir el proyecto de ley de administración municipal, que combatirán los Sres. Figueras, Castelar, Pi y Sanchez Ruano.

—La reunión celebrada anoche en casa de los señores marqueses de la Vega de Armijo fué tan numerosa y animada, que hubo necesidad de aumentar los salones abriendo un gabinete contiguo.

—El señor ministro de Ultramar no ha dado su aprobación á la cesantía decretada por el capitán general de Cuba, del administrador de correos de la Habana, Sr. Lopez Ayala.

—Esta noche á las nueve se reúnen en el Congreso los diputados de unión liberal.

—La proposición que dijimos se iba á presentar á las Cortes pidiendo la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, quedará probablemente mañana sobre la mesa de las Cortes, y la firman diputados de distintas fracciones de la Cámara.

—Los diputados de la fracción perlista se reunieron anoche para discutir si habían ó no de asistir á la reunión general que hoy celebra el partido radical, acordando afirmativamente, puesto que su separación del resto del partido radical era con motivo de las cuestiones económicas, y no respecto de las políticas.

—Algunos radicales se proponen abordar decididamente en la reunión de esta tarde la cuestión de si es conveniente ó no que subsista la conciliación con los unionistas. El Gobierno está dispuesto á sostener esta conciliación.

—En la reunión celebrada anoche por los diputados de las provincias á que corresponden las seis universidades cuya supresión había pedido el diputado D. Francisco Rivero, se acordó desistir de toda gestión ulterior.

—En los remates de fincas del obispado de Osma, que se han celebrado últimamente en la provincia de Burgos, se han presentado varios eclesiásticos en nombre del diocesano á protestar del acto.

—En la dirección general de propiedades y derechos del Estado se activan los trabajos necesarios para llevar á cabo la desamortización civil y eclesiástica en todos sus ramos.

—D. Lucio Duñas, Cura ecónomo que fué de Alcabón, ha sido trasladado anteaño desde la cárcel de Torrijos á la de la ciudad de Toledo.

—Añoche fueron conducidos á las prisiones militares todos los individuos de tropa que durmieron en el edificio que ocupa la escuela del cuerpo de estado mayor del ejército la noche que ocurrió el robo de la caja de la misma.

Dice el periódico *Las Provincias* que había producido gran satisfacción en Valencia la noticia comunicada por telegrama á *El Tradicional*, de haberse firmado el decreto declarando cesante al gobernador D. José Peris y Valero. Pero esta noticia no ha sido confirmada aún por la Gaceta.

En Reus se va á abrir un círculo carlista, pues desde que se ha manifestado el pensamiento hay

más de 200 personas que piensan sostenerle con sus recursos. Celebraremos que se abra pronto.

Las Gacetas de ayer y hoy no contienen ninguna disposición de interés general.

CORREO DE HOY.

EXPOSICION ROMANA.

ROMA, 17 de Febrero á las cinco y cuarenta minutos de la tarde.—La apertura de la exposición se ha celebrado hoy en medio de una inmensa muchedumbre, que á la llegada de Pío IX prorrumpió en demostraciones de entusiasmo. El Papa estaba radiante de salud y majestad. A una Aloución del Cardenal Berardi, el Papa respondió:

«He querido que se haga esta exposición para hacer ver que la Religión es la soberana inspiradora de las artes. Es la verdad; no, como se dice, una idea, sino un principio.

Según algunos, la Religión debe cambiar con el tiempo, y tiene también necesidad de su 89.

«Pero yo digo que esto es una blasfemia. La Religión de Jesucristo permanece con Jesucristo, tal como fué desde el principio.»

Estas palabras del Papa han sido acogidas por una inmensa rabelación.

25.ª Congregación general del Concilio.

A pesar del rigor excesivo del tiempo, los Padres del Concilio se reunieron el lunes en la basílica vaticana. A las nueve, el reverendo señor Melchers, Arzobispo de Colonia, subió al altar y ofreció el santo sacrificio de la Misa, y luego el Cardenal de Angelis rezó la oración acostumbrada.

El mismo Cardenal anunció al Concilio que tres Arzobispos, el de Autávari y Santari, el de Malinas y el de Salerno, habían reivindicado el rango y los honores de Primados; que su petición había sido examinada por la comisión de *Judices quarrellarum et controversiarum*, y acogida favorablemente; que en consecuencia, dichos primados, podrían en adelante, pero únicamente durante el Concilio, sentarse al lado de los otros Primados; porque, según las letras apostólicas *inter multiplices*... del 27 de Noviembre último «esta concesión no es más que para una vez, y no podrá conferir ningún derecho á los Primados ni perjudicar á otro.»

Esta decisión fué leída desde el púlpito por el subsecretario reverendo señor Jacobini.

El mismo subsecretario dió igualmente conocimiento á los Padres de la petición que han hecho seis ó siete Obispos para poder dejar á Roma y volver á sus diócesis donde les llaman asuntos urgentes. Habiendo dado la comisión de excusas un aviso favorable, el Concilio concedió las autorizaciones pedidas.

Continuó luego la discusión sobre el catecismo y hablaron sucesivamente los reverendos señores:

L'angelier, Obispo de Balley.
Sola, Obispo de Niza (de ochenta años).
Verot, Obispo de Savannah (Estados Unidos).
David, Obispo de Saint-Brieux.
Ballerini, Patriarca de Alejandría.
El Cardenal de Anglés levantó la sesión, después de haber anunciado la muerte del reverendo Sr. Basilio Gil y Bueno, Obispo de Huesca, y recomendado su alma á las oraciones de los Padres del Concilio.

26.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el martes, 15, á la hora de costumbre. Dijo la Misa el Arzobispo de Utrecht y rezó la oración *Adsumus Domine*, continuó la discusión sobre el catecismo.

Hablaron los reverendos señores:
Ricciardi, Arzobispo de Reggio (Calabria).
Nobili-Vitellacci, Arzobispo-Obispo de Ozimo (Estados Pontificios).
Keane, Obispo de Cloyne (Irlanda).
Ghillardi, Obispo de Mondoví (Italia).
Mabile, Obispo de Versailles (Francia).
Bonilleale, Obispo de Carcasona (Francia).
Gifford, Obispo de Clifton (Inglaterra).
Payá y Rico, Obispo de Cuenca.

La sesión se levantó cerca de la una.

Durante la sesión, dice *Le Monde*, había las once y cuarto, se vieron llegar á la Basílica de San Pedro, muchos Obispos españoles, que, después de haber tributado los últimos obsequios en la iglesia de San Felipe Neri, á su colega difunto el Obispo de Huesca, iban á tomar asiento en el concilio. El Episcopado español goza de la más grande estimación. Su buen aspecto, su ciencia, su regularidad son un motivo justo de admiración para todos. No hay en ellos esa diversidad de opiniones y conducta que se advierte en los de otros países.

El cadáver del señor Obispo de Huesca fué transportado el lunes 14 á la usanza romana, con gran pompa, á través de la ciudad de Roma, y depositado en la iglesia de San Felipe Neri (*Chiesa nuova*). Al día siguiente se celebró el funeral con asistencia de todos los Obispos españoles y gran número de Prelados de otros países. Y hubiesen asistido más, á no haberse celebrado á la misma hora Congregación general del Concilio. Dió la absolución su eminencia el Cardenal Arzobispo de Valladolid.

El señor Arzobispo de Zaragoza, metropolitano de Huesca, hizo repetir el día anterior á los Padres del Concilio una escuela enlutada, que decía así:

«Excellentissimus et Illustrissimus D. BASILIUS GIL BUENO, Episcopus Oseensis in Hispania, ex presentis via migravit in hac alma urbe die XII Februarii.

Archiepiscopus Cæsar-Augustinus
Ejus metropolitæ

Emmos ac Remos Patres Concilii Vaticani enixe adprecatur, ut illius animam omnipotenti Deo commendat, ac in sacrosancto missæ ejusdem memores sint.

Officium et missa exsequiarum persolverunt in Ecclesia Sanctæ Mariæ in Vallicella (vulgo Chiesa Nuova) die XV Februarii hora IX matutina.

Según las cartas y noticias de Roma que publica el *Monde*, entre los Obispos á quienes ha dado licencia el Concilio para volver á sus diócesis, se cuentan los Reverendísimos señores Obispos de Nashville, San José y Santa Fé, todos tres de los Estados Unidos de América. El último, Reverendo señor Lamy, es el Obispo de quien se dijo que había sido muerto por los indios. El territorio de su diócesis es muchísimo más grande que toda España. Cuando vino al Concilio este valeroso y admirable Prelado, nacido en Francia, tuvo que andar sesenta y dos días á caballo para atravesar, en medio de grandes dificultades y peligros, las inmensas sabanas que separan su residencia episcopal de las

primeras grandes vías de comunicación de los Estados Unidos. Júzguese por ello la naturaleza y extensión de su diócesis. Su pueblo es un pueblo de pastores, continuamente errantes, y con frecuencia maltratado y asolado por los indios, que en sus caballos recorren en poco tiempo enormes distancias. El año pasado, el Reverendo Sr. Lamy perdió á dos de sus sacerdotes, muertos por las balas de estos indios salvajes.

Ya hemos dicho á nuestros lectores que habían causado mala impresión en Roma las habladurías y publicaciones de la *Gaceta de Ausburgo*, y que, á consecuencia de investigaciones hechas, se iba á mandar salir de Roma á algunos individuos. Se cita entre ellos, un teólogo del Cardenal Hohenlohe, hermano del famoso ministro de Baviera.

Algunos otros eclesiásticos, procuradores de Obispos ausentes, han recibido también, por sus recriminaciones é intrigas, la invitación de salir de Roma. Su misión ha terminado, porque han presentado ya las excusas de sus Obispos á la comisión correspondiente. Varios de aquellos pertenecen á la América del Norte.

Los periódicos revolucionarios no cesan de esparcir absurdos rumores sobre el Concilio, afirmando muchas veces, como ha hecho aquí *El Imparcial*, que tal ó cual Obispo ha hablado fuertemente contra la centralización eclesiástica, tal otro se ha pronunciado contra las doctrinas del *Syllabus*, etcétera, etcétera. Ya hemos publicado varias mentis contundentes á estas y otras afirmaciones: lo que ponemos á continuación acabará de convencer á nuestros lectores de que se deben despreciar absolutamente las noticias de los periódicos liberales acerca del Concilio y de los Obispos.

Un diario católico de Nápoles, publica la siguiente carta del señor Arzobispo de Smirna (Asia menor).

«ROMA, 8 de Febrero.—Señor director: he recibido la noticia de que el *Páungo* (1) ha dicho que, hablando á los Padres del Concilio en una Congregación general, yo me he pronunciado valerosamente por la separación del poder eclesiástico y civil, y en consecuencia, por la adopción del principio de la Iglesia libre en el Estado libre, no haciendo caso de los artículos del *Syllabus*. Se añade que por esto el Cardenal de Luca, uno de los presidentes del Concilio, me impuso silencio.

No se pueden dar mentiras más impudentes. Yo no he hablado del *Syllabus*, ni de la Iglesia libre en el Estado libre, ni de la separación del poder eclesiástico y civil. No hay, pues, necesidad de demostrar que el eminente Cardenal me impusiera silencio. Si se quisiera conocer la libertad que tienen los padres del Concilio, no habría semejantes invenciones.

Y para que se sepa bien, sin que quede duda alguna, que yo no he podido hablar contra el *Syllabus*, me bastará decir que en el Concilio de Smirna, celebrado en Junio último y que yo tuve el honor de presidir en calidad de delegado apostólico, el primer acto conciliar, fué á propuesta mía, la adhesión sincera y cordial á todas las doctrinas del *Syllabus*.

Por el honor de la verdad, os ruego que publiquéis estas líneas. Soy señor director, etc.—VICENTE SCAPIATRA.—Arzobispo de Smirna, Vicario apostólico del Asia Menor.»

Anuncia *La Cruz de Sobrarbe* de Barbastro que el Excmo. Sr. D. Jaime Salas y Azara, ha aceptado la presidencia de la junta carlista de aquel distrito.

Dícese que el capitán general de Galicia ha recibido orden de situarse en Lugo y reconectar aquí y en Orense todas las fuerzas militares del distrito al primer aviso que reciba.

El sábado, durante todo el día, circuló en Valencia la noticia de que ayer domingo debía celebrarse en dicha ciudad gran parada de todas las tropas de la guarnición.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

La sesión de hoy se abrió á las tres bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

Aprobada el acta de la anterior, se dió lectura del voto particular de la mayoría de la comisión nombrada para dar dictamen sobre separación del Sr. Hoppe del cargo de ministro del Tribunal de Cuentas.

El Sr. Blanc presenta una exposición de los trabajadores de Madrid, pidiendo á las Cortes Constituyentes tomen las medidas necesarias para que no les falte el trabajo que les es necesario para ganar el sustento de sus familias.

El Sr. Cánovas del Castillo, presenta á las Cortes una exposición de nueve mil habitantes de Cuba en solicitud de que se suspenda la discusión de las reformas proyectadas para las Antillas, en tanto que termina la grave crisis, más grave en estos momentos que lo ha sido nunca, por que Cuba está atravesando.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARÍS, 21.—El emperador ha recibido al embajador de Rusia, teniendo con él una larga conferencia, manifestándole su satisfacción de ver las relaciones cada día más cordiales que existen entre el Gobierno del Czar y el Gobierno francés.

ROMA, 20.—El Carnaval ha empezado con orden, pero con poca animación.

La mayor parte de los extranjeros llegados para asistir á la apertura de la exposición han salido ya para Florencia y Nápoles.

La policía ha arrancado hoy muchos pasquines contra la infalibilidad del Papa.

BOLSA DE AYER.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 23-30; pequeños, 23-55, 90, 60, 24-25 y 50; á plazo, 23-35, fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-15, 10 y 05.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 23-30; no publicado, 25-00.

Obligaciones del empréstito municipal de Erlanger y Compañía, no publicado, 140 rs. oblig.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99-55 y 50.

Idem, id. de la 2.ª serie, publicado, 91-65.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 60-60, 50, 15, 25, y 45; á plazo, 60-60, fin cor. fr.

Acciones de carreteras generales de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., publicado, 51-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 43-15, 10 y 05.

Idem, id., (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 42-25 y 30.

(1) periódico revolucionario de Nápoles.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, y leído el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

El Sr. MONTEJO: ¿Es cierto que el señor Obispo de Osma no ha querido dar canónica colación á un Canónigo nombrado por el Gobierno?

«Es verdad que la razón por que procede así ese Prelado no se refiere á circunstancias del agraciado, sino á reclamaciones de un Canónigo carlista y conspirador á quien protege el Obispo?

«Es asimismo cierto que ese Prelado consiente que el púlpito se convierta en tribuna de declaración absolutista, desde la cual se dirigen ataques contra la libertad, distinguiéndose á los liberales con el epíteto de judíos, y que el Obispo dispensa toda su protección á los enemigos de las instituciones vigentes?

«Es cierto que el Obispo de Osma no ha querido entregar los bienes eclesiásticos ni recibir las inscripciones intransferibles que el Gobierno le daba, y que ha lanzado anatemas y excomuniones contra los compradores de bienes nacionales, llevando así la alarma á las conciencias?

«Lo es también que teniendo pendiente contra sí un proceso que se sigue en el Tribunal Supremo de Justicia, no quiere reconocer su autoridad ni responder á las excitaciones que se le dirigen; antes bien, hace alarde de no reconocer la autoridad del regente ni de las Cortes soberanas, ni nada de lo que existe?

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Es, por desgracia, cierto que el Obispo de Osma no ha querido dar colación canónica al Sacerdote que ha nombrado el Gobierno en el turno que le correspondía para una prebenda en aquella catedral, sin que haya alegado razón alguna que imposibilita al agraciado para tomar posesión; pero el Gobierno está dispuesto á hacer que el Prelado cumpla con su deber, y á dejar á salvo los derechos que hoy tiene en este punto.

Es verdad también que se ha negado á entregar los bienes en cambio de las láminas que en conformidad al Concordato se le daban. No ha alegado para ello sino razones que podré llamar de sutileza; pero no dude el Sr. Montejo que el señor ministro de Hacienda, á quien más directamente corresponde este asunto, hará valer los derechos del Estado.

No puedo dar respuesta tan categórica respecto á lo que en el púlpito se haya permitido por ese Prelado. Si el púlpito se ha convertido en tribuna política, eso constituiría un delito, y en tal caso los tribunales cumplirán con su deber.

Es cierto que el señor Obispo de quien se trata se ha resistido á cumplir las providencias del Tribunal Supremo de Justicia; pero puede el señor Montejo tranquilizarse, porque el tribunal hará que se respete la ley, y que la justicia se cumpla por todos. El Gobierno no piensa apartarse del camino de la legalidad: los tribunales de justicia son los que han de aplicar la ley y obligar á los ciudadanos á cumplir con sus deberes, y así lo harán con el Obispo de Osma.

No sé si ha hecho ó no alarde de no respetar los poderes que la nación se ha dado; esto es cosa que pertenece también á la administración de justicia, y el ministerio fiscal cumplirá en todo caso con su deber.

Creo que S. S. quedará satisfecho con la respuesta que acabo de dar á sus preguntas.

El Sr. MONTEJO: Doy las gracias al señor ministro de Gracia y Justicia por la respuesta que se ha servido darme, que en parte llena mis deseos, si bien me queda por otro lado el sentimiento de ver la conducta que sigue el Obispo de Osma, muy semejante á la que en otro tiempo siguieron los Prelados cuando la famosa sociedad del *Angel exterminador*.

El Sr. Balaguer presentó una exposición de maestros de primera enseñanza para que les pagasen los grandes atrasos que se les debían.

El señor ministro de Fomento contestó que había hecho por su parte cuanto estaba en su mano para que se les pagase.

El Sr. Moreno Rodriguez preguntó si era cierto que el Sr. Polo había sido libertado cuando era conducido á las Marianas.

El Sr. Topete dijo que no sabía más que lo que decían los periódicos, y que no lo creía.

El Sr. Oria presentó una exposición relativa á las atas de Jerez.

El Sr. Tutau dijo que no debía imponerse el descuento á los 10,000 peones que próximamente son los que trabajan en las obras del Estado.

El señor ministro de Fomento dijo que las obras que hace el Estado por administración no figuran en los capítulos del personal, sino del material, y por tanto no hay descuento para los braceros que trabajan en las obras del Estado.

exacto que los oficiales de la guarnición de Barcelona hayan negado a recibir sus pagas con descuento, por lo que sería un acto de insubordinación que tendría su castigo.

Tampoco hay exactitud en lo relativo a la comisión de que ha hablado S. S., ni a los retirados. Lo que hay es que en efecto los retirados se hallan con alguna atraso por los cupones del Tesoro que no ha podido ponerlos al corriente; y habiéndose acercado a algunos de sus compañeros en activo servicio, estos creyeron que podían reunirse y hacer una colecta en favor de los retirados; pero el capitán general, viendo que con esto faltaba a la ordenanza, los mandó a disposición del Gobierno, que, en consideración al laudable sentimiento que los había guiado, pero teniendo en cuenta al mismo tiempo el derecho que asistía al capitán general, los ha destinado a otros batallones.

Respecto a los premios de los enganchados y reenganchados de la Guardia civil y del ejército, debo manifestar a S. S. que la Caja de redención no puede cumplir todos sus compromisos día por día; pero tiene fondos y cubrirá todas sus obligaciones en un tiempo no lejano.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Doy las gracias al señor presidente del Consejo de ministros por las explicaciones que ha dado, si bien no puedo menos de manifestar respecto a los militares retirados que han pedido efectivamente limosna.

El señor ministro de HACIENDA: Ciertamente es que los retirados a que se refiere el Sr. Ochoa tienen algún atraso; pero puedo asegurar que se hallan pagados hasta Octubre inclusive; de suerte que solo se les deben tres mensualidades.

Y ya que tanto se procura poner de relieve los males que por diferentes circunstancias podemos sufrir, por los defensores de ciertas doctrinas que nos presentan como remedio a todas nuestras calamidades, bueno es saber el legado que nos han transmitido.

Respecto a la Caja de redención y enganches, debo decir que en tiempo de la administración del general Narvaiz se distrajeran de los fondos de ella 40 millones para atender a los apuros del Tesoro; que luego se convirtieron sus fondos en billetes, hipotecarios, y volaron también los billetes, y que por fin el Gobierno de la revolución la ha mandado 69 millones en bonos del Tesoro.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Voy a hacer algunas otras preguntas al señor ministro de Hacienda. Si el Gobierno del general Narvaiz distrajo fondos de la Caja de enganches, ¿por qué no se le ha exigido la responsabilidad conveniente? ¿O cree el Sr. Figuerola que, cualesquiera que sean los abusos del poder absoluto respecto al ejército, sancionan ni disminuyen los males que ese ejército hoy padece?

Otra pregunta: en la misma ciudad de Barcelona no se ha pagado aun el cupón del semestre vencido: ¿quiere S. S. decirme cuándo se pagará?

Además, en la Bolsa han bajado los fondos estos días a consecuencia del rumor de que iba a suspenderse el pago de los intereses de la Deuda. ¿Tiene S. S. la bondad de decirnos, para tranquilidad de los capitalistas alarmados, qué hay de cierto en esto? Se me dice también que de las carpetas de bonos amortizados, siendo 400, sólo se ha pagado hasta la 38. ¿Cuándo se hará el pago de las demás?

Los ayuntamientos de Madrid y Barcelona tienen en descubiertos atenciones tan sagradas como la beneficencia por falta de recursos. ¿Podrá decirme el señor ministro de Hacienda cuándo se les darán los intereses de sus inscripciones para que puedan atender a los urgentes servicios que están a su cargo?

Las clases pasivas de las provincias se hallan en un atraso lamentable, en algunas hasta de doce meses. ¿Cuándo se cubrirán esos atrasos del Tesoro, y por qué las clases pasivas de las provincias no se nivelan en el cobro con las de Madrid?

Pregunta que las resume todas. El Gobierno cuenta para levantar todas esas atenciones con el trimestre de la contribución, que con gran dificultad se está cobrando, los tabacos y las aduanas; y siendo estas cantidades insignificantes, ¿podrá decirnos el Sr. Figuerola de dónde va a sacar los recursos para acudir a todas esas obligaciones que están en descubiertos?

El señor ministro de HACIENDA: Me reservo contestar oportunamente al interrogatorio del Sr. Ochoa.

El Sr. TUTAU. ¿Tiene noticia el señor ministro de Hacienda de la venta de papel de la imprenta Nacional, que se ha verificado a 3 rs. arroba y sin subasta, cuando los drogueros lo pagan a 20? ¿Tiene noticia de que entre esos papeles había obras completas e importantes, como la del Padre Avila, nueve tomos; la Ciudad de Dios, de San Agustín, 11 ó 12, y otras que se

han vendido al mismo precio de papel viejo a pesar de valer mucho más?

El señor ministro de HACIENDA: Nada tengo que ver con la imprenta nacional, y únicamente puedo decir al Sr. Tutau, respecto a otro tiempo, que durante el ministerio que precedió a la revolución se vendieron como papel viejo los tomos de la Colección legislativa, dándose por 10,000 rs. lo que valía 300,000. ¿Pero quién vendió eso? Sobre este punto debe hacer averiguaciones el señor Tutau, pues tal vez el abuso que ahora denuncia sea rezago de la venta anterior, y conduzca al señor ministro de la Gobernación, a quien compete el conocimiento de ese asunto, a desenrutar con claridad lo ocurrido.

El señor ministro de la Gobernación dijo que no tenía más noticia del asunto que la dada por el Sr. Tutau y que se enteraría y castigaría al culpable, ó de no ser cierto el hecho, criticaría la ligereza con que se denunciaba.

El Sr. SOLER preguntó cómo llevaba sus trabajos la comisión de reforma de la ordenanza.

El señor ministro de la Guerra dijo que trabajaba día y de noche, y que terminados sus trabajos, se traería a las Cortes.

El Sr. Figueras preguntó al ministro de Hacienda si en vista del proyecto de ley de declaración de comercio de cabotaje entre Cuba y España, había renunciado al desestanco del tabaco.

El señor ministro de Hacienda dijo que no había renunciado al desestanco, y que si se le había empezado a discutir el citado proyecto, era porque otros asuntos más urgentes reclamaban la atención de la Cámara.

El señor ministro de ULTRAMAR explicó las razones que le habían movido a poner en el citado proyecto las dos excepciones del azúcar y del tabaco.

El Sr. MANTEROLA anunció una interpelección para el sábado próximo sobre el arreglo parroquial en la provincia de Guipúzcoa.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que estaba dispuesto a contestar cuando quisiera esplanarla.

El señor ESCOBARZA dijo que Cádiz, Barcelona, Madrid y otros puntos deseaban se discutiera el desestanco del tabaco.

El Sr. MUZQUIZ: Desearía que el señor ministro de Gracia y Justicia se sirviera traer, si le es posible, una nota de los templos protestantes, sinagogas y mezquitas edificadas de nueva planta en España después de la proclamación de la tolerancia de cultos; así como también quisiera que el señor ministro de Hacienda nos manifestara el cálculo aproximado del fomento de la riqueza pública por consecuencia de esa misma reforma.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Como el Sr. Muquíz no está acostumbrado al régimen de la libertad ni conoce sus resortes, ha podido creer que yo podría convertirme en Cura ó sacristán para saber la religión que profesa cada uno de los españoles; pero debe tener entendido S. S. que después de la promulgación de la Constitución democrática de 1869, que proclama, no la tolerancia, sino la libertad de conciencia, el ministro no tiene medios para presentar ese estado.

El Gobierno no da nada para la construcción de esos edificios destinados al culto que no sea el católico, y por consiguiente ni aun puede saber siquiera si existen, ni mucho menos en qué número.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Yo a mi vez pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia cuándo vendrá la ley de reforma del Clero, para que sepamos si esos 160 millones que cobra se emplean en su debido y verdadero objeto. Al mismo tiempo quisiera que S. S. trajera una nota del dinero que por distintas gabelas va para Roma, y de lo que importan los derechos de estola y pie de altar, a fin de conocer lo que realmente cobra ese Clero a quien se le paga para propagar la religión y la moral, no para hacer causa común con la reacción.

El Sr. MUZQUIZ: Yo reproduzco la petición del Sr. Soler, con una ligera variante, a saber: que donde el Sr. Soler dice: «millones que cobra el Clero», se lea: «millones que legalmente debería cobrar», pues hay provincias donde no percibe sus haberes hace más de un año.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Espero satisfacer muy pronto los deseos del señor Soler respecto a la reforma del Clero. En cuanto a lo que este cobra, las Cortes lo saben, pues acaban de votar el presupuesto eclesiástico, si bien debo decir que en las provincias Vascongadas el Clero percibe además todavía los diezmos y primicias.

El Sr. MUZQUIZ: Como yo no soy diputado por las provincias Vascongadas, y en Navarra no se cobra el diezmo, no sé a qué viene la indicación del señor ministro.

Entrando en la orden del día se aprobaron sin

debate varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Continuó el debate sobre las actas de Logroño.

El Sr. ROJO ARIAS: Demostré ayer que el Sr. Ochoa, queriendo alentar a sus amigos y catizar sus llagas, había expuesto una serie de hechos que merecieron una rectificación especial de mi parte.

Analice los tristes acontecimientos de Calahorra, y con un documento oficial demostré que aquellos deplorables sucesos habían sido provocados por el partido a que pertenece S. S., el cual, después de tomar parte en la elección de las mesas, visto su escaso éxito, quiso apelar a un reintegro que no han podido explicar los mismos amigos del Sr. Ochoa. Es más: S. S. mismo ha venido a reconocer la impotencia de su partido, porque hay que confesar que es muy inferior en número al partido liberal, ó si es muy superior en fuerzas no será muy animoso si se deja vencer por los menos.

La verdad es que el Sr. Ochoa lleva aquí su puesto y ha hecho una llamada a sus amigos procurando avisarles que está próximo el día de la lucha. ¡Ojalá yo me equivocara y no cometan la segunda imprudencia, que puede costar tantos días de luto para la patria!

Cumplido este propósito del Sr. Ochoa, ha tratado además de crear atmósfera, alterando, con intenciones que no penetra, la verdad de los hechos hasta el punto de que ni en el resumen de votos ha estado exacto. Decía S. S. que sumando los votos de los carlistas que no habían emitido sus sufragios en Alfaro, Calahorra, Haro y Torrecilla, quizás hubiera variado el resultado de la elección, puesto que no había más que 2,000 votos de diferencia; y en esto ha padecido S. S. otra equivocación, porque la diferencia es de 5,000 votos; de modo que, aun tomando parte en la votación los carlistas retraídos, el resultado hubiera sido el mismo.

Nos ha hablado también el Sr. Ochoa de votos anulados por no llevar las papeletas al epígrafe de candidatura para diputados a Cortes. En dos colegios solamente se ha hecho esto, anulándose en uno tres votos a los absolutistas y cinco a los radicales; en otro colegio se anuló el primer día 85 por unanimidad de la mesa, en la que estaban representados los absolutistas, y 32 en el segundo día por mayoría de la misma mesa, de modo que todos los votos anulados escasamente llegarán a 120, cifra que, como se ve, no puede alterar el resultado electoral.

Por lo que hace a las coacciones que hayan podido ejercerse en estas elecciones, solo preguntaré al Sr. Ochoa si quiere que se traigan las comunicaciones del presidente del comité carlista de Logroño, en las que se dirige a diferentes particulares haciéndoles toda clase de amenazas.

Ha sostenido también el Sr. Ochoa que el triunfo de los liberales sobre los carlistas le han debido siempre a la intervención extranjera. Si S. S. quiere, discutiremos este punto y empezaremos desde 1823. No se cansa S. S. : la derrota constante de su partido no se debe a otra cosa más que a presentar siempre como tipo de la felicidad los tiempos de Felipe II y de Carlos el hechizado.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Voy a ser muy breve, y hablaré familiarmente, porque no hallándose presentes más que unos treinta diputados....

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez): Pocos ó muchos, había V. S. ante la representación nacional, sino explicar por qué será breve.

Voy viendo que no he de poder levantarme en este sitio si he de impresionarme por las indicaciones de los señores de la mayoría y del ministerio. Dirijo una pregunta al señor ministro de la Guerra. ¡Ah! ¡qué intención la del Sr. Ochoa! se exclama en seguida. Hago otra pregunta al señor ministro de Hacienda, y oigo en seguida la misma exclamación. Combato ahora unas vetas, y acontece exactamente lo mismo. Yo creía ser más inocente; pero ya que se me atribuye tanta intencionalidad en todo lo que hago, en lo sucesivo ofreceré no enmendarme y seguir cada día con intenciones más avisadas para todo lo que sea opuesto al partido carlista, que no es absolutista, y del cual se dice sin razón que quiere restablecer instituciones, que desaparecieron para no volver.

No crea el Sr. Rojo Arias que al ejercer está derecho y cumplir este deber trato de dolicificar las llagas de mi partido ni de....

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez): Sirvase V. S. concretarse a la rectificación.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Creía estar en ella, pero pasaré a otro punto.

Dice S. S. que los carlistas han sido los causantes del suceso en Calahorra y otros puntos. Al oír ayer al Sr. Rojo Arias, los señores diputados llevarían la convicción de que los carlistas no tienen miedo; pero al oírle en el día de

hoy, se habrán persuadido de todo lo contrario, y bueno sería que supiéramos a qué atenernos.

Ha manifestado también el Sr. Rojo Arias que mi partido no propone soluciones, y esto lo dirá sin duda porque no ha leído el manifiesto de D. Carlos de Borbón y Este, que es la bandera carlista.

No hay tampoco el desacuerdo que supone el Sr. Rojo Arias entre los individuos de este partido. El Sr. Muquíz combatió el acta de Leon, como el Sr. Vinader la de Játiva, y como yo combato ahora la de Logroño.

Por lo que hace al ejército, yo personalmente no le necesito; y como político, creo que pertenece al pueblo español; al pueblo español, que es adversario de la revolución, y que no tiene necesidad de ser atraído para que, cuando lo crea oportuno, adopte la resolución que considere más conveniente.

Por lo demás, la acusación del Sr. Rojo Arias, de que los sucesos de Calahorra fueron producidos por los carlistas, se funda solo en una comunicación del alcalde de Calahorra, que le perjudica muchísimo, y que yo no hubiera leído en este sitio, pero que el Sr. Rojo Arias lo ha hecho sin duda porque necesitaba acogerse a ese pelillo para defender el dictamen.

El Sr. ROJO ARIAS: No me he apoyado solo en la comunicación del alcalde de Calahorra, a pesar de que es muy bastante para demostrar que las turbas que llevaron la perturbación al colegio electoral eran carlistas; sino que he invocado además el testimonio de otras trece comunicaciones oficiales que obran en el expediente.

Yo no he dicho que los carlistas tratan de sorprender incautos para hacer triunfar las doctrinas de Felipe II ó de Carlos el Hechizado; sino que predicando siempre la intolerancia, el país les negaba su apoyo, porque conocía ya el sistema desde esos apóstrofes.

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez): Tiene la palabra en contra el Sr. Muquíz.

El Sr. MUZQUIZ: Solo la tenía pedida para una alusión personal, pero contestada ya por el Sr. Ochoa, la renuncio.

El Sr. BARRENECHEA: Señor presidente, tengo necesidad de contestar a algunas de las cosas que ha dicho aquí el Sr. Ochoa.

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez): Tiene V. S. la palabra como interesado.

El Sr. BARRENECHEA: Ayer no me encontraba yo aquí cuando el Sr. Ochoa combatió las actas de Logroño; pero hoy, por lo que ha dicho, vengo en conocimiento de lo que S. S. pudo decir ayer, y tengo necesidad de deshacer algunas equivocaciones en que incurrió S. S.

En primer lugar, diré al Sr. Ochoa que no ha existido coacción alguna en la elección de Logroño, y la prueba está en que en el distrito de Santo Domingo ha habido pueblos enteros donde no hemos tenido un solo voto, sino que todos fueron dados a los carlistas, que en toda la provincia han obtenido un gran número de sufragios.

Respecto a la cuestión de Haro, diré que si los carlistas se retrajeran, no fué porque les faltara libertad para votar, sino que ocurrió una riña, salió herido un liberal, y de esa riña tomaron pretexto los carlistas para retraerse.

En cuanto a lo que pasó en Torrecilla, es verdad que los liberales siguieron a un sacerdote por la calle; pero fué porque dentro del local de la elección se disparó un pioletazo que atravesó el gaban del alcalde; algunos debieron sospechar del sacerdote, le siguieron, y luego que se aclaró la verdad, le escoltaron para que nada le sucediera.

Vamos a Calahorra. Penetraron los carlistas en el local de la elección antes de la hora; hicieron hasta ostentación de sus armas; hubo cuestiones de las que resultó un voluntario herido; a resultas de lo cual el alcalde mandó traer gente para evitar mayores males, y luego sobrevino en el local lo que ha referido el Sr. Rojo Arias, todo promovido por las turbas carlistas.

El Sr. DELGADO: Yo pedí la palabra cuando oí al Sr. Ochoa hablar de ilegalidades, cuando las elecciones de Logroño se han hecho siempre con el mayor orden, y sólo ahora en que los carlistas se han presentado en son de amenaza, es cuando se ha turbado en algún punto.

El señor VICEPRESIDENTE (Rodríguez): No tiene V. S. derecho para hablar.

El Sr. HERREROS DE TEJADA: Señor presidente, ya también tenía pedida la palabra, más que para defender a los liberales de Torrecilla de las agresiones que con notable injusticia les dirigí ayer el Sr. Ochoa; que no tiene necesidad el probador patriótico y honrado proceder de aquellos buenos ciudadanos, de mi humilde palabra, para que la Cámara y el país les tengan en la buena opinión que ellos merecen; más que con este objeto, digo, tenía pedida la palabra para

restablecer la verdad, adulterada por el Sr. Ochoa, y principalmente para que una señora, tratada con verdadera sana absolutista no quedase bajo el peso de los violentos é injustos dictados que ayer le dirigí S. S.

El señor PRESIDENTE: No he concedido a su señoría la palabra, ni tiene derecho a usarla.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): No deseo más sino que se pongan de acuerdo el señor candidato electo y el Sr. Rojo Arias.

El Sr. ROJO ARIAS: No hay desacuerdo ninguno; lo que hay es que yo no me he ocupado de ciertos hechos porque no lo creo necesario.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): La contradicción está en que S. S. ha negado hechos que el señor candidato electo ha explicado.

El Sr. ROJO ARIAS: Yo niego en absoluto lo que dice S. S. (Murmullidos).

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Conste que hoy, como siempre, ha hablado contra el torrente de la Cámara el Sr. Rojo Arias.

Leído de nuevo el dictamen, y puesto a votación, fué aprobado, admitiéndose y proclamándose diputado al Sr. Barrenechea.

Se puso a discusión el proyecto de ley para que el marqués de Bedmar abone al Tesoro una suma que antes le fué condonada por lanzas y medias anulas.

El Sr. ULLOA (D. Augusto) combatió el dictamen por creerlo injusto.

El Sr. DE PEDRO, de la comisión, defendió el dictamen.

Se levantó la sesión.

Eran las siete.

Continuó el examen de los presupuestos de gastos. La enmienda del Sr. Moya para que se aumentase el sueldo a los telegrafistas fué desechada, aprobándose solo el aumento propuesto por la comisión de mil rs. al sueldo de los de primera y segunda clase.

Aprobados los capítulos 16 y 18 y todos los de la sección correspondiente al ministerio de la Gobernación, lo fueron después dos disposiciones finales, por las que se autoriza al Gobierno para invertir en el Hospital Nacional (llamado antes de la Princesa) las mismas sumas que en el ejercicio corriente, interin la diputación provincial ó el ayuntamiento de Madrid se hacen cargo de aquel establecimiento, y facultándose para utilizar varios edificios.

Por último, la comisión y las Cortes aceptaron otra disposición adicional para que se establezca una cuarta expedición entre Canarias y la Península.

NOTICIAS GENERALES.

El día 22 del corriente satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 75 al 85. Asimismo satisfará el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas llevan los números 833 al 841.

Ayer domingo ingresaron en la Caja de Ahorros 78,146 rs. procedentes de 206 imponentes, de los cuales fueron nuevos 36, y se devolvieron 68,593 rs. 39 céntimos, haciéndose 24 pagos por saldo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Félix y San Maximiliano, Obispos.

SANTOS DE MAÑANA. La Catedral de San Pedro en Antioquia, y San Pascasio, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del segundo Monasterio de las Salesas Reales, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá misa cantada con manifiesto á las diez.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera en San Jines, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la Catedral de San Pedro en Antioquia, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de San Pedro Apóstol.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRÍTICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL
REVERENDO PADRE **LUIS TAPARELLI,**
DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adúlts.

Libertad.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas
El poder judicial
según las mismas constituciones.
Epílogo.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.
Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 455 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 23 y 40, a 4 rs. en Madrid y en provincias.

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR Y LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.ª Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juegetes del principio de libertad.
- 2.ª El pueblo español no es republicano; motivos por qué algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.ª El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.ª Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
- 5.ª Exhorto a las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer a los buenos y convencer a los ilusos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

LA CARMAÑOLA,

COMEDIA ORIGINAL, EN TRES ACTOS,

ESCRITA POR

D. RAMON NOCEDAL.

Hállase de venta en Madrid, á OCHO REALES, en las librerías de Cuesta, Moya, Durán, Lopez, Tejado y Olamendi. En provincias, casa de los corresponsales de los Sres. Gullón é Hidalgo, ó bien dirigiéndose a dichos señores, calle del Pez, número 40, acompañando al pedido su importe en sellos de franqueo.

SILIO MARCIO,

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, esrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO acompañando al importe, sin cuyo requisito no se servirán.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

J. OSES (fotógrafo).

Calle Mayor, 18 y 20.—Seis tarjetas, 24 rs.; seis americanas, 40. (713.—15.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.